

**REDES TRANSNACIONALES EN ARGENTINA ¿UN NUEVO ESCENARIO DE
CRIMEN ORGANIZADO EN AMÉRICA LATINA? (2008-2013)**

JUAN IGNACIO COSENTINO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTA D.C., 2015**

“Redes transnacionales en Argentina ¿Un nuevo escenario de crimen organizado en América Latina? (2008-2013)”

Estudio de caso

Presentado como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Juan Ignacio Cosentino Roa

Dirigido por:

Andrés Fernando Ortiz Sedano

Semestre II, 2015

RESUMEN

El desarrollo de este estudio de caso, tiene como objetivo analizar la consolidación de Argentina como un posible escenario de crimen organizado en América Latina. Para ello se analizarán los factores que han permitido la proliferación de dicho fenómeno, haciendo énfasis en que la capacidad de establecer redes, trascienden el ordenamiento estatal y permiten que se desarrolle de manera autónoma en diferentes regiones del planeta. Además se tratarán temas fundamentales que permiten dar cuenta de cómo ha sido la construcción de los pilares que conforman la sociedad argentina en el contexto de una sociedad criminal, convirtiéndose en una amenaza directa para el funcionamiento del sistema internacional.

Palabras clave:

Crimen Organizado, Redes transnacionales, narcotráfico, sociedad.

ABSTRACT

The objective of this case study is to analyze the consolidation of Argentina as a possible scenario of organized crime in Latin America. To do so, it will analyze the factors that allow the proliferation of the phenomenon, emphasizing on its networking capacity that goes beyond the state system and allows it to develop independently in different regions of the world. Furthermore, it will analyze the fundamental themes to take into account in order to recognize the pillars that make up the Argentinian society in the context of a criminal society, and by doing so, presenting itself to the international community as a potential world threat.

Key words

Organized crime, Transnational networks, drug traffic, society.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. REDES TRANSNACIONALES DE CRIMEN ORGANIZADO Y SU RELACION CON AMÉRICA LATINA	11
1.1 Definiendo el crimen organizado	13
1.2 Características del crimen organizado	16
1.3 El crimen organizado en América Latina: Casos Colombia y México	21
2. ARGENTINA: PROCESOS DE ADAPTACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ESCENARIO DE CRIMEN ORGANIZADO.	28
2.1 Análisis de los procesos sociales y económicos de la republica argentina y su relación con el crimen organizado	29
2.2 Evolución del crimen organizado en Argentina	31
2.3 Factores que contribuyen a la proliferación del crimen organizado en Argentina	33
2.3.1 Caracterización de Organizaciones Criminales que operan en Argentina	39
a) Bandas criminales colombianas	40
b) Cartel de Sinaloa	42
c) ‘Ndrangheta	45

d) Los Monos	46
2.4 Argentina: ¿el nuevo perfil del crimen organizado de América Latina?	48
3. CONCLUSIONES	55

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág
Cuadro 1. Percepciones de amenazas priorizadas por región:	20
Cuadro 2. Organizaciones criminales que operan en Argentina	32
Cuadro 3. Actividades criminales en el territorio argentino	38

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Ranking de las 50 ciudades más violentas del mundo en 2011

Anexo 2. Tabla Regional: Promedio en la delincuencia organizada y fuente de datos sobre indicadores: percepción de la delincuencia organizada, corrupción, blanqueo de dinero, medida de economía sumergida y las tasas de asesinatos sin resolver por 100000 habitantes.

Anexo 3. Crime rates in Rosario, Argentina

INTRODUCCION

El siglo XXI se inicia como un período histórico caracterizado por el liderazgo ideológico del capitalismo y la consiguiente liberalización de los mercados. Esto supone un renacer de la criminalidad organizada, pues el tinte mercantil de maximización de los beneficios y el aprovechamiento de los adelantos tecnológicos, le permitirá dar un salto cualitativo, teniendo un impacto inconmensurable en el desarrollo de Argentina como nación. Sin embargo, este tinte no es exclusivo, ya que la denominación de grupo criminal organizado incluye no sólo aquellos grupos delictivos que posean finalidad puramente económica, sino también, otros fines ilícitos, como los móviles políticos por fuera de los marcos legales. De esta forma, han pretendido competir con el Estado, mostrándose como una “alternativa” de protección social y bienestar para los sectores marginales.

“La criminalidad que atenta contra los derechos y bienes fundamentales, no es ya la vieja criminalidad de subsistencia, ejecutada por sujetos individuales, sino que la criminalidad que amenaza más gravemente los derechos, la democracia, la paz y el futuro mismo de nuestro planeta es lo que denomina la criminalidad de poder.” (Ferrajoli 2006)

La Argentina, que no ha sido ajena a los distintos acontecimientos mundiales, ha sufrido a lo largo de décadas, alternando entre distintos gobiernos cívicos-militares, dictaduras militares y gobiernos populistas, que hacen que no sea extraño decir que la sociedad ha convivido con una forma de delincuencia organizada tras un aparato desorganizado de poder Estatal.

Esto ha condicionado la elaboración de políticas claras a nivel nacional, pues afronta un problema de gran relevancia no solo para la nación misma, sino que representa una amenaza para el sistema internacional contemporáneo. El incremento en los índices de criminalidad hace suponer que existen entonces, grandes falencias internas y externas que, sumado a la influencia de una multiplicidad de actores, promueven la ejecución de dinámicas que permiten el desarrollo e intensificación de este tipo de fenómenos.

Este estudio de caso pretende analizar cuales son, y examinar de forma más específica el accionar de las redes transnacionales de crimen organizado; su efecto en el desarrollo de América Latina, haciendo énfasis en la construcción de la sociedad argentina. Específicamente, este trabajo busca identificar ¿En qué medida la creación de redes

transnacionales ha permitido que Argentina se consolide como un posible nuevo escenario de Crimen Organizado en América Latina en el periodo comprendido entre 2008 y 2013?

Es importante resaltar que es precisamente en ese periodo de tiempo que empiezan a sonar las alarmas de la comunidad internacional pues se evidencia no solo la diversificación e incursión de dinámicas ligadas al crimen organizado transnacional, acompañado de un incremento significativo en los niveles de inseguridad y violencia, acrecentando la presencia de organizaciones de crimen organizado foráneas dentro del territorio nacional, ante una desarticulada y precaria presencia del Estado.

Para el desarrollo de esta investigación se analizará en primera instancia la importancia que ha tenido la conformación de redes transnacionales de crimen organizado en el sistema internacional actual; entendido como un fenómeno que rebasa el control gubernamental, cuya estructura esta completamente organizada jerárquicamente y que a su vez trasciende las barreras nacionales. Además, es necesario examinar, cuáles son los criterios que permiten que fenómenos como estos tengan un desarrollo particular, contribuyendo a una rápida proliferación. Considerando que estas redes transnacionales buscan generar cambios en la estructura misma del sistema tradicional, convirtiéndose en elementos fundamentales para el establecimiento de relaciones atípicas, no solo entre naciones sino también entre una gran variedad de nuevos actores emergentes (empresas multinacionales, grupos sociales, organizaciones no gubernamentales, etc.) que adquieren un protagonismo más relevante y que, de cierta forma, pretenden plantear nuevas reglas que rigen la forma en la cual se mueve el mundo.

Una vez establecido lo anterior, se explicarán cuáles son los factores internos y externos que permitieron que Argentina se conciba como un posible escenario del crimen organizado en Latinoamérica, haciendo referencia a hechos fundamentales de la historia del país, que han marcado las pautas para la consolidación de este fenómeno en dicho territorio.

Por último, y con el objetivo de establecer una relación directa entre el fenómeno de la transnacionalización del crimen organizado y su instauración en Argentina, se mostrarán patrones existentes entre las dinámicas desarrolladas por estas redes transnacionales así como los factores que inciden tanto en el bloque latinoamericano, como

en la República Argentina para justificar la consolidación de dicho país como un escenario de crimen organizado en la región.

Lo anterior permite dar cuenta de la naturaleza de la investigación, partiendo de su carácter esencialmente cualitativo, ya que no se está buscando realizar una evaluación que requiera de otro método. Es posible, sólo con presentar la información necesaria dar cuenta del por qué se ha venido gestando este fenómeno en Latinoamérica.

La porosidad de las fronteras nacionales; la debilidad institucional que agobia al gobierno argentino desde hace más de medio siglo; diversos fenómenos migratorios que se dan al interior del país; las reiteradas crisis económicas y la galopante corrupción son factores que, sumados a las nuevas dinámicas y estrategias de los grupos al margen de la ley, hacen que el crimen organizado evolucione. Ello da pie a que el accionar de las redes transnacionales del crimen organizado en América Latina esté favoreciendo el surgimiento de Argentina como un posible nuevo escenario de operaciones criminales, y en ese sentido evidencian una participación determinante en el desarrollo de dicho proceso en la región.

La evolución del crimen organizado en América Latina, en términos políticos, económicos y sociales, ha presentado un desarrollo bastante particular, pues ha logrado implantarse en países que presentan una gran debilidad institucional producto de niveles alarmantes de corrupción gubernamental y sumado a una desigualdad socio-económica significativa. A causa de ello, se pone en evidencia un patrón de comportamiento específico, que permite identificar en cierta forma cuáles son los lugares-objetivo de estas organizaciones, en tanto que aquellas condiciones facilitan el establecimiento de focos de control territorial y a su vez permite que el fenómeno se expanda con facilidad. Sin embargo, es necesario considerar que cada uno de estos procesos se desarrolla de forma única e independiente, en la medida en que las realidades de cada uno de los países que conforman a América Latina son completamente diferentes. Para ello, se tomarán casos específicos con contextos desemejantes que han logrado demostrar la efectividad que tienen aquellas organizaciones criminales para implantarse en diferentes territorios y convertirlos en zonas de control en Latinoamérica.

Es relevante destacar que existen diversas investigaciones sobre redes transnacionales y crimen organizado. La incidencia que estas han tenido en Latinoamérica

ha generado un impacto significativo a nivel mundial y que si bien los procesos que se han desarrollado en Argentina tienen un carácter reciente se pretende realizar, a través de esta investigación, un aporte que permita dilucidar otras perspectivas sobre el avance de los procesos que acompañan la globalización. En razón de esto, surge el interés en el estudio del fenómeno del crimen organizado y los efectos que trae consigo en la construcción de la sociedad argentina contemporánea. Así mismo, resulta interesante examinar la forma en la que se desarrollan políticas conjuntas que buscan contrarrestar aquellos efectos y las implicaciones que tiene la formación de una nueva plataforma de crimen organizado en Latinoamérica.

El presente estudio de caso estará ordenado de la siguiente forma: El primer capítulo analizará de forma detallada los procesos de transnacionalización, por qué se dan y cómo prosperan en la actualidad. De igual forma se analizarán las estructuras de crimen organizado en América Latina, cuál ha sido su evolución y cómo han logrado adaptarse. El segundo capítulo se encargará de analizar, en la Argentina, aquellos factores que permiten la penetración del crimen organizado en sus instituciones y la forma en la que se ha logrado acoplar en la construcción de la identidad de nación. Así mismo, buscará explicar cuáles son los elementos más relevantes que hacen que Argentina tenga un protagonismo significativo en el desarrollo de los procesos de transnacionalización del crimen organizado a nivel regional e internacional.

Por último se establecerán relaciones de los casos planteados en estos capítulos y se podrá determinar si Argentina puede ser considerada como un posible nuevo escenario de crimen organizado en Latinoamérica, y analizar cuáles serían las implicaciones que esto tenga en el desarrollo de políticas y normativas internacionales.

Se espera entonces que este trabajo sirva de incentivo para conocer sobre procesos de esta magnitud, al mismo tiempo que pueda ser considerado una fuente útil de información que contribuya al desarrollo de otras investigaciones que permitan dar a conocer sobre este tipo de fenómenos en otras regiones del mundo.

1. REDES TRANSNACIONALES DE CRIMEN ORGANIZADO Y SU RELACIÓN CON AMÉRICA LATINA

La teoría de la “interdependencia compleja” propuesta por Keohane y Nye, plantea la existencia de una multiplicidad de canales de comunicación que permiten la creación de vínculos directos entre distintos niveles de la sociedad, (Keohane y Nye 1997, pág.46), convirtiéndose en el punto de partida para la creación de redes que proporcionan el intercambio de bienes materiales e inmateriales, al mismo tiempo que facilitan la interacción entre distintos actores reduciendo significativamente los costos de transacción.

Dichas redes “requieren una coordinación de actividades basadas generalmente en referencias –objetivas y subjetivas- y en intereses comunes entre sus miembros; una coordinación de recursos, información, tecnología y sitios de poder social a través de las fronteras nacionales para propósitos económicos, políticos y culturales” (Kastoryano 2008, pág.1). Sin embargo, el desarrollo de dichas actividades impacta negativamente en la estructuración y jerarquización de los temas fundamentales que constituyen aquellas esferas, evidenciando el alto nivel de complejidad que trae consigo la reconfiguración de la sociedad.

Gracias a esto, se han venido gestando nuevos medios de interacción que no se limitan a condicionamientos bilaterales o multilaterales. Por el contrario, evidencian una diversificación bastante marcada de los canales de comunicación que permite generar procesos enriquecedores para cada una de las partes y que, bajo ciertas premisas, garantiza la obtención de mayores beneficios al mismo tiempo que reduce significativamente los costos de cualquier transacción.

En ese sentido, es necesario resaltar que, si bien el fenómeno de globalización ha generado resultados determinadamente positivos para el desarrollo de este nuevo sistema, también ha dado pie a la consolidación de una serie de factores que corrompen el funcionamiento del mismo, convirtiéndose de esta manera en uno de los principales obstáculos para la consecución de diversos objetivos que han sido establecidos a lo largo de la evolución de los diferentes ámbitos que conforman la estructura sistémica actual.

Al seguir esta línea de pensamiento, cabe mencionar que la figura de Estado Nación, se ve seriamente amenazada ante la aparición de nuevos actores y a causa de ello, esta

figura pierde cierta relevancia en la conformación del sistema internacional e indudablemente pasa a segundo plano, frente al desarrollo de normas que constriñen las dinámicas internacionales, permitiendo que el análisis de los acontecimientos mundiales se examine de forma particular y específica para lograr comprender el panorama cambiante que se ha venido generando con el transcurso del tiempo.

De ahí que los juegos de poder, cuya naturaleza se fundamentaba exclusivamente en las voluntades de los Estados más poderosos, evolucionan y se transforman; pasando de ser simples juegos de suma cero a ejercicios complejos de conveniencia, oportunidad y diversas variables, donde los beneficios priman sobre el bien común, confeccionando un escenario perfecto para que las minorías (entendidas como entes supranacionales en el contexto global) consoliden una identidad propia que se resiste a ser relegada y, al mismo tiempo, demostrando que la figura estatal *per se* es cada vez más frágil y que el surgimiento de nuevos polos de presión es o será inevitable a la hora de legitimar las acciones de los diferentes actores.

El crimen organizado es, sin duda alguna el caso más representativo de este fenómeno, pues a lo largo de la historia ha demostrado una resiliencia sorprendente al mismo tiempo que ha logrado adaptarse a las condiciones y medidas que se han venido desarrollando para contrarrestarlo. De este modo se ha convertido en un tema que ha logrado insertarse de forma particular en la agenda política mundial y ha marcado la pauta para la creación de diversos mecanismos que buscan su erradicación progresiva y contundente. (Bagley 2013, pág.17)

Partiendo de las premisas anteriores, es posible analizar el papel que juega el crimen organizado en este asunto. En primer lugar es importante resaltar que, debido a la naturaleza misma de este concepto, encontrar una definición que logre consolidar de forma concreta todas sus actividades resulta complicado, pues existen en la academia diversos debates sobre lo que se puede incluir en el marco de la criminalidad organizada. Es por esto que a continuación se realiza un análisis de las diferentes nociones de dicho concepto con el objetivo de garantizar comprender de manera más concreta la problemática a desarrollar.

1.1 Definiendo el crimen organizado

El crimen organizado es un fenómeno que evoluciona y se transforma constantemente, esto ha logrado despertar una serie de discusiones alrededor del mundo frente a la forma mediante la cual se puede llegar a definir un concepto que trascienda a su esencia.

En ese sentido, se entiende que el crimen organizado comprende una gran variedad de significados que parten desde lo más básico hasta llegar a concepciones analíticas complejas que determinan la profundidad y dificultad que tiene este fenómeno en el desarrollo de diferentes escenarios de las relaciones internacionales. En primer lugar, se debe considerar que el imaginario colectivo, general plantea el crimen organizado como un sistema de elementos y acciones que a simple vista pueden parecer estrictamente básicos, sin considerar los efectos que pueden llegar a tener tanto a nivel nacional como internacional.

El crimen organizado se usa en el sentido más genérico para referirse a los crímenes de grupo e incluye muchos sistemas de comportamiento criminal, así como "negocios ilícitos" que podrían ser más apropiadamente etiquetados profesional, ocupacional, o incluso el comportamiento criminal convencional corporativo. Una definición criminológica más específico sería referirse a grupos que (1) utilizan la violencia o las amenazas de violencia, (2) proporcionan bienes ilícitos que se encuentran en la demanda del público, y (3) aseguran la inmunidad para sus operadores a través de la corrupción y la aplicación. (Hagan, 2013 pág. 363)¹

De acuerdo con lo anterior es posible identificar tres aspectos esenciales que deben ser tenido en cuenta a la hora de hablar de crimen organizado, pues constituyen los pilares fundamentales por los cuales se van a regir las diferentes definiciones que existen del mismo, en el ámbito académico internacional.

El primero de ellos, el factor económico, es sin lugar a dudas el factor más importante por el cual opera cualquier organización criminal transnacional. Es la intención de obtener la mayor ganancia posible la que motiva a estos individuos a incurrir en actividades que se enmarcan en el contexto de la ilegalidad y, que al mismo tiempo las vuelven mucho más atractivas, tanto para proveedores como para consumidores. De igual forma es esta prohibición o ilegalidad, la que le da valor a sus productos cuya demanda es

¹ Traducción realizada por el autor.

cada vez más alta y garantiza el enriquecimiento de los altos mandos de las organizaciones criminales.

Esto genera que el crimen organizado comience a funcionar como cualquier empresa, generando ingresos a partir de procesos desarrollados de estructuras que involucran a un sinnúmero de individuos que se vinculan a estas “nuevas sociedades” buscando conseguir una mejor calidad de vida.

El crimen organizado, muestra características de tipo industrial, ya que recluta mano de obra tanto calificada y no calificada, como cualquier otra industria. Es la presencia de estas diversas figuras que sostienen diversos grados de profesionalidad y habilidades que deben considerarse como una característica importante de la delincuencia organizada. El análisis de la delincuencia organizada ya no puede centrarse exclusivamente en la variable de 'profesionalidad'. El tipo de organización criminal imperante en las economías criminales muestra un doble proceso por el que el profesionalismo es fomentado por actividades no profesionales y viceversa. (Ruggiero 1996, pág. 3)²

El factor económico se convierte en el axioma más relevante de las operaciones de estas organizaciones en la medida en que al mismo tiempo que van generando enriquecimiento desproporcionado, van utilizando este dinero para financiar otro tipo de actividades de la misma índole propiciando el desarrollo de un ciclo productivo del ejercicio criminal, que permite su posterior desarrollo en diferentes países del mundo.

Al mismo tiempo, la proliferación de actividades criminales requiere la vinculación de nuevo personal que va aumentando el pie de fuerza de estos gigantes, lo que hace que se vuelva vital que busquen tener algún tipo de estructura organizacional, con el fin de garantizar su debido funcionamiento y la obtención de resultados ante este constante crecimiento y expansión

Lo anterior permite identificar el segundo aspecto relevante que de cierta forma determina la definición de crimen organizado, el factor estructural, que da cuenta de la forma en la que se ha venido configurando el ordenamiento de este fenómeno y en ese sentido logre ejercer un control sobre cada una de sus áreas productivas y operacionales.

² Traducción realizada por el autor.

“El crimen organizado, a su vez, implica una estructura vertical, un alto grado de cooperación entre sus miembros, o más bien un tipo de cooperación abstracto entre ellos en el que la planificación y ejecución están estrictamente separados” (Ruggiero 1996, 121).

Es de este modo que se garantiza lo que pueda considerarse como una organización de crimen transnacional, pues en un sentido muy amplio, no cualquier grupo organizado puede incidir en el sistema internacional y considerarse como uno de estos grupos. Es necesario que su estructura permita dilucidar rangos preestablecidos de mando completamente diferenciados, con jerarquías identificables y roles desempeñados completamente diferentes.

Evidentemente, por el crimen organizado no nos referimos simplemente "el crimen que se organiza". Tres ladrones, que se reúnen y planean un robo, no califican como un grupo delictivo organizado (GDO). Un GDO busca 'gobernar' el submundo, como sostiene Thomas Schelling. Los ladrones pueden estar en él, pero no tratan de gobernarlo. Un GDO aspira a obtener un monopolio sobre la producción y distribución de un determinado producto en el submundo. Algunos tipos de delitos se organizan en forma monopólica, y caracterizados por las guerras y treguas, pandillas ocasionales y acuerdos de reparto de mercado. Por ejemplo, la usura, el juego y el tráfico de drogas son empresas criminales que se prestan más que otras a la monopolización. Debemos esperar encontrar GDOs en estos sectores específicos. (Varese 2001, págs. 4-5)³

De acuerdo con lo anterior, es la estructura la que determina la dirección de este tipo de organizaciones y en cierta medida condiciona la caracterización de los grupos de crimen organizado, pues a partir de ella se logran desprender diferentes condicionamientos que afectan de forma determinante los aspectos que relacionan la última dimensión por tratar.

En tercer lugar, se encuentra la dimensión social, que permite determinar cuál es el nivel de afectación que tiene el crimen organizado dentro de las diferentes sociedades que conforman el panorama mundial. Se evidencia que el accionar del crimen organizado intensifica los niveles de violencia e inseguridad en diferentes regiones, afectando directamente a los individuos, obligando a realizar procesos de migraciones forzadas, incrementando la incidencia y propensión a incurrir en actos violentos y en general a una alteración del funcionamiento normal de la sociedad que repercute en las esferas públicas y privadas.

³ Traducción realizada por el autor.

De este modo, el crimen organizado tiene intercesión en la sociedad colectiva y no se limita ya a un determinado grupo social, sino que, por el contrario, logra penetrar los distintos estamentos o grupos sociales que, a corto y largo plazo, se ven afectados de diversas maneras.

Considerando las numerosas definiciones que surgen al reflexionar sobre crimen organizado y cada una de sus variables se decide, en la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional suscrita en diciembre del 2000 en Palermo Italia, estructurar una definición que toque de manera transversal cada uno de los ejes fundamentales que se han venido mencionando y que permita facilitar el análisis de este fenómeno como unidad:

Las actividades colectivas de tres o más personas, unidas por vínculos jerárquicos o de relación personal, que permitan a sus dirigentes obtener beneficios o controlar territorios o mercados, nacionales o extranjeros, mediante la violencia, la intimidación o la corrupción, con fines de infiltrarse en la economía legítima, en particular por medio de: (a) el tráfico ilícito de estupefacientes o sustancias sicotrópicas y el blanqueo de dinero (Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas de 1998); (b) la trata de personas (Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena de 1949); (c) la falsificación de dinero (Convenio internacional para la represión de la falsificación de moneda de 1929); (d) el robo de material nuclear, su uso indebido o la amenaza de uso indebido en perjuicio de la población (Convención sobre la protección física de los materiales nucleares de 1980); (e) los actos terroristas; (f) el tráfico ilícito o el robo de armas y materiales o dispositivos explosivos; y (g) la corrupción de funcionarios públicos. (Naciones Unidas, 2013)

Es así que, para efectos de esta investigación, se decide tomar como punto de referencia esta definición propuesta por la Organización de Naciones Unidas, pues siendo Argentina el sujeto de estudio, figura como signatario de la convención y al hacerlo la vincula directamente al cumplimiento de la ley internacional por encima de cualquier ordenamiento nacional, respetando así uno de los puntos cardinales de las Relaciones Internacionales contemporáneas.

Una vez establecido lo anterior, es posible adentrarse en un análisis un poco más detallado que pueda explicar cuáles son aquellas condiciones que posibilitan el funcionamiento y la evolución del crimen organizado en el contexto internacional.

1.2 Características del crimen organizado

Al considerar que el proceso de globalización se presta como un catalizador para el desarrollo de actividades que están vinculadas al crimen organizado, se logra comprender que dicho fenómeno ha desarrollado una fluidez inconmensurable en tanto que facilita el intercambio de bienes, servicios, personas, transacciones económicas entre otras, logrando consolidarse como uno de los temas fundamentales en el manejo de la política internacional contemporánea.

Por tanto, la transnacionalización del crimen organizado es un fenómeno que da cuenta de cómo ha logrado adaptarse, lo que hace que su accionar sea mucho más eficiente en cuanto al desarrollo de actividades que contribuyan a su proliferación, al mismo tiempo que logra permear las fronteras estatales y continúa logrando que sus ramificaciones se difundan con mucha más rapidez, superando cualquier mecanismo que haya sido creado para contrarrestarlo. Todo esto hace tomar conciencia de la amenaza creciente que representa la propagación de dicho fenómeno, para la construcción y preservación de la estabilidad en el espectro internacional:

“El crimen organizado transnacional, según Shelley directora del instituto de crimen transnacional de Washington DC, ha logrado globalizar sus actividades de la misma forma en que las compañías multinacionales lo han hecho. De igual forma argumenta que, así mismo como las multinacionales lograron establecer ramas alrededor del mundo para tomar ventajas de mano de obra, materiales y mercados, el crimen organizado ha logrado hacerlo”. Para Williams, el crimen organizado “puede migrar fácilmente”. Castells, quien también describe este fenómeno, hace una lista de lugares en donde (según él) grandes mafias han establecido cuarteles, tales como “Alemania para la mafia siciliana, Galicia para los carteles colombianos y Países Bajos para las Triadas Chinas”. Estos y otros autores van más lejos al sostener que las nociones de afianzamiento y el control territorial se están volviendo obsoletas para un "Crimen Global Inc." que trasciende la soberanía que organiza el sistema de Estados moderno. (Varese 2011, pág. 142)⁴

El crimen organizado ha logrado incorporarse a diferentes segmentos de la sociedad asimilando el marco de la legalidad y utilizando diferentes medios para llevar a cabo sus objetivos. En primer lugar, logró configurar planes estratégicos para el lavado de dinero, considerada como la actividad más importante a desarrollar, pues es de esta manera que financia gran parte de sus operaciones a nivel mundial. Esto mediante un complejo proceso

⁴ Traducción realizada por el autor.

articulación que transgrede la legitimidad de la economía mundial, pues involucra una gran variedad de actores que no son exclusivamente ilícitos.

De esta forma, la capacidad de permeabilidad de estos grupos afecta directamente a Estados, Organizaciones Internacionales y entidades financieras globales que favorecen al acrecentamiento del fenómeno. Pues a causa de las dinámicas que trae consigo la mundialización y el fácil acceso a recursos de diversa índole, sumado a las graves falencias de control estructurales gubernamentales e institucionales, logran establecer diferentes estrategias que garantizan que sus operaciones tengan un mayor margen de éxito.

En segundo lugar, este proceso de transnacionalización y la naturaleza misma del crimen organizado que, como se ha mencionado anteriormente le otorga un carácter maleable, le permiten adaptarse con facilidad a las condiciones de su entorno al contribuir directamente a su segmentación o, más específicamente, a su implantación en distintas regiones del mundo. Es así como puede generar diversos niveles de afectación a escalas regionales y globales, corrompiendo el funcionamiento regular en cada uno de los nuevos lugares en donde se instaura: “Trasplante significa: “la habilidad de cualquier mafia para operar fuera de su región de origen y operación por un periodo de tiempo determinado. Dicho punto puede volverse económicamente autónomo y puede empezar a generar ganancias que posteriormente van a ser transferidas al centro de origen. Con el tiempo, esta ramificación de la organización puede separarse de su centro y volverse completamente autónoma tanto económica como estructuralmente o puede mantener un cierto grado de dependencia del mismo.”⁵ (Varese 2011, pág.26.). En ese sentido, si bien es cierto que la transnacionalización del crimen repercute directamente en fraccionamiento controlado del mismo para garantizar un desarrollo y evolución más estructurada, es necesario aclarar que siempre va a mantener un vínculo muy estrecho con su lugar de origen.

Esto le permite operar de manera independiente (pero articulada) en distintas regiones, manteniendo un control estratégico sobre sus operaciones sin perder ningún tipo de contacto con su centro, permitiendo gracias a la conformación de redes transnacionales, la creación de un ambiente propicio para el desarrollo de actividades altamente lucrativas

⁵ Traducción realizada por el autor.

que estando al margen de la ley, repercuten negativamente en la construcción del tejido social establecido.

Un aspecto relevante para explicar la relación tan estrecha que existe entre la conformación de redes transaccionales y el crimen organizado, así como su posterior difusión global en el contexto internacional contemporáneo, recae en la existencia del conflicto, bien sea político, social o económico, el cual tiene la capacidad facilitadora de garantizar el desarrollo próspero de actividades criminales. Esto se ve reflejado en la medida en que el conflicto puede penetrar con mayor facilidad zonas complejas, utilizando como ventaja las brechas que van apareciendo en los distintos aspectos que conforman una sociedad.

Como consecuencia de lo anterior se genera porosidad en las fronteras, altos niveles de corrupción, desequilibrio en la balanza de poderes, niveles alarmantes de desigualdad poblacional, aumento acelerado de la violencia y una pérdida de fe en las instituciones, esto, sumado a muchos otros factores de desestabilización que contribuyen a la aceleración de este proceso y que al mismo tiempo comienzan a sentar las bases para la fragmentación social y la restructuración disfuncional del ordenamiento internacional.

Si bien es cierto que estas redes delincuenciales han logrado extender sus ramificaciones a lo largo y ancho del planeta, resulta interesante examinar un poco más de cerca el caso de América Latina, el cual ha tenido un desarrollo particular, pues ha sido sujeto de transformaciones drásticas en periodos de tiempo relativamente cortos. Desde la década de los 80, si no mucho antes, Latinoamérica ha venido experimentando una serie de procesos que la vinculan tanto directa como indirectamente al desarrollo de redes transnacionales de crimen organizado al ser considerado un escenario favorable para la ejecución de actividades que contribuyen a la proliferación del mismo.

Considerando los aspectos anteriores y tratando de buscar un enfoque más directo frente al objeto de estudio, es importante destacar la relevancia que ha tenido el bloque latinoamericano en el desarrollo del crimen transnacional organizado y de igual forma, como ha contribuido éste a la evolución de la región. En ese sentido, se observa que América Latina ha empezado a construir una identidad homogénea frente a la elaboración de políticas que busquen contener la proliferación de este fenómeno, sin embargo este

proceso se ha visto obstaculizado debido a la ausencia de controles estratégicamente eficaces que empiecen a generar algún tipo de ralentización en sus avances. (Vieira 2008, pág. 337)

Cuadro 1. Percepciones de amenazas priorizadas por región:

Mercosur	Países Andinos	Centroamérica	Caribe
Narcotráfico	Narcotráfico	Narcotráfico	Narcotráfico
Terrorismo	Terrorismo	Terrorismo	Terrorismo
Tráfico de Armas	Pobreza y carencias sociales	Medio ambiente y desastres naturales	Pobreza y carencias sociales
Crimen Organizado	Guerrilla y grupos subversivos	Crimen Organizado	Medio ambiente y desastres naturales
Medio ambiente y desastres naturales	Tráfico de Armas	Pobreza y carencias sociales	Tráfico de Armas
Pobreza y carencias sociales	Crimen Organizado	Tráfico de Armas	Tráfico de Armas
Guerrilla y grupos subversivos	Medio ambiente y desastres naturales	Guerrilla y grupos subversivos	Guerrilla y grupos subversivos

Fuente: (Hernandez 2008, Pág. 6)

El crimen organizado ha logrado avanzar en el aspecto cualitativo en América Latina. En razón de los índices de criminalidad, lo que ha hecho que las principales ciudades latinoamericanas se puedan considerar como las más inseguras del mundo⁶. La región es hogar de 6 de los países más violentos del mundo que no se encuentran en conflicto armado o guerra. En los años 90, un 74,5% de los habitantes de las grandes urbes latinoamericanas fueron víctimas de algún tipo de acto delictivo atribuido a micro y macro redes de criminalidad organizada. Con sólo tener el 8% de la población mundial, la región registró el 75% de los secuestros ocurridos en el mundo en 2008 por parte de carteles de narcotráfico y de igual forma el tráfico de estupefacientes ha sido determinante en el

⁶ Anexo 1

aumento de la criminalidad, generando corrupción, violencia y desestabilización política.⁷ En 10 de 13 países que ofrecen datos fiables, las tasas de delincuencia aumentaron de 4 a 6 veces desde los años 90. (Solís 2008, pág.11)

Así mismo, es importante tener en cuenta que existe una tendencia bastante clara frente a la “trasplatación” de redes transnacionales del crimen en el contexto latinoamericano, pues en la mayoría de los casos han logrado establecer distintos focos de operaciones en países que tienen condiciones similares, es decir, que en su constitución se encuentren corrompidos por aquellos factores que se han mencionado anteriormente, que al mismo tiempo permitan a su población el incurrir en este tipo de actividades y que, por último, garanticen la difusión exitosa de sus ideales. (Altmann, Rojas y Beirute 2011, pág 229)

Al hablar de tendencias en los países de América Latina, es importante tener en cuenta que, si bien se han encontrado similitudes frente a los procesos de adaptación y desarrollo de organizaciones criminales transnacionales, cada uno de estos funcionan de forma independiente, en la medida en que cada país cuenta con características propias distintas y que la condición de implantación de estos grupos se adapta a cada escenario particular.

1.3 El crimen organizado en América Latina: Casos Colombia y México

Si bien hay una gran variedad de casos que pueden servir como guía para comprender este escenario, se hace necesario analizar la evolución y métodos de adaptación de dos casos relevantes en la historia de Latinoamérica en cuanto a crimen organizado, con el objetivo de señalar algunos patrones que permiten identificar cuáles son los escenarios más atractivos para las organizaciones criminales. Estos, se constituyen como ejes fundamentales de la construcción identitaria del continente y de igual forma están íntimamente ligados al desarrollo de los procesos propios de la transnacionalización criminal. Sin embargo, estos patrones no condicionan los resultados de cada uno de los casos de América Latina, sino que sirven como punto de partida para el análisis individual de cada nuevo actor que surge en el contexto global.

⁷ Anexo 2

Se analizarán los casos de Colombia y México, pues en cierta medida son los que han venido condicionando el comportamiento⁸ de las organizaciones criminales de la región y al mismo tiempo marcan la pauta para la transformación que ha venido sufriendo Argentina como un posible escenario de crimen organizado latinoamericano.

En ese orden de ideas, es de destacar en primer lugar el caso colombiano alrededor de las décadas de los años 70, 80 y 90. Es en ese momento que se empiezan a ver los primeros atisbos de la influencia del crimen organizado transnacional en la región y al mismo tiempo permite identificar los niveles de afectación en los que incide este fenómeno.

Actividades como el narcotráfico han tenido influencia directa en la vida política, social y económica de Colombia con repercusiones directas en terceros países, principalmente los Andinos. El uso de marihuana, durante 1970 y 1980 fue parte de la vida de un importante segmento de la población, la economía subterránea del tráfico ilícito de drogas venía operando en Colombia desde finales de los años sesenta cuando principalmente en la costa Caribe floreció lo que hoy en día se conoce como la famosa bonanza “Marimbera”.

A los primeros grupos de narcotraficantes de comienzos de la década de 1970 les sucedería una nueva generación más violenta pero más activa y emprendedora enfocada a suplir a las nuevas necesidades internacionales más rentables que la marihuana: la coca, un producto cultivado en los países andinos, Colombia, Bolivia y Perú. De esta manera las organizaciones delictivas colombianas logran convertirse y evolucionar de simples productores a consolidadores y redistribuidores de lo producido en el país y de terceros países.

El origen de los carteles se encuentra en la unión de la delincuencia común y la delincuencia organizada en actividades tales como el contrabando, el tráfico de esmeraldas y la producción y el tráfico de marihuana en la década de los años cincuenta y sesenta. Como carteles propiamente dichos se conforma a mediados de la década del setenta cuando grupos de pequeños traficantes de drogas que traían base de coca de Perú y la procesaban en las ciudades de Medellín y Cali. Se empiezan a asociar para crear una empresa ilegal que tenga la capacidad para controlar toda la cadena productiva de la economía del narcotráfico tomando en consideración la siembra de hoja de coca, la producción de pasta y su cristalización, el transporte y sobre todo el control del mercado en los centros de consumo. (Medina 2012, pág.153)

⁸ Toda vez que son, en gran medida, los grupos de crimen organizado de estos países los que han llevado la batuta de la evolución del accionar de las organizaciones y empresas criminales en la región.

Sus profusas redes en el mundo, principalmente en Norteamérica, les permitieron controlar prácticamente el negocio y obtener astronómicos beneficios económicos, generando un proceso de reingeniería, al presentarse como una nueva clase de empresarios. Pronto, y como consecuencia del establecimiento de la guerra contra las drogas liderada por Estados Unidos y algunos países de Europa, productores y traficantes formaron los denominados grandes carteles clandestinos armados expandiéndose por el país mediante el establecimiento de organizaciones criminales de mayor envergadura liderados por uno o más capos como fue el caso del Cartel de Medellín o con un sistema de alianzas corporativas tal como sucedió con el Cartel de Cali y del Norte del Valle.

Como consecuencia de este proceso, ya en la década de los noventa, estos carteles consolidaron su infiltración en las instituciones del estado y de la sociedad en general, al tiempo que ampliaban sus alianzas integrando a otros grupos al margen de la Ley como la guerrilla y los entonces paramilitares, agentes de desestabilización y violencia en el país.

Debido a las presiones que ejercían los carteles en la política nacional, la figura de la extradición fue anulada. No fue sino hacia 1997 que, a causa de una oleada de violencia, volvió a entrar en vigor a manos del gobierno de turno, la cual fue utilizada como un mecanismo para disuadir los altos niveles de corrupción que suponían estos carteles frente a las instituciones gubernamentales. (Palacios 2003, pág.275).

Para Colombia, los años noventa significaron una era de transición. El miedo y la corrupción que generaban estos carteles, sirvieron como catalizador para fomentar la diseminación del crimen organizado en América Latina. La ofensiva de la fuerza pública logró empezar a dismantelar aquellos grandes carteles que ejercían el control criminal del país, tomando medidas drásticas frente a la captura de los altos mandos del narcotráfico.

Con la desarticulación de los principales carteles colombianos del narcotráfico, llegó un periodo difícil para América Latina, pues tuvo un efecto atomizador donde se establecieron carteles mucho más pequeños y sofisticados que con el paso de los años desarrollaron procesos de migración criminal a diferentes países de la región. De esta manera, se establecieron nuevas rutas de acceso y propusieron nuevos procesos para el desarrollo de actividades que contribuyeran a la transnacionalización de estos grupos criminales. Así, se consolidaron nuevos canales de comunicación, especialmente hacia

Norteamérica, a través de los países de América Central y la posterior creación de diversas bandas criminales al interior de Colombia. (Marín 2005, pág.29)

De esta forma es como nace el segundo escenario que permite explicar los procesos que han llevado a cabo las redes de crimen organizado en América Latina.

El caso mexicano, que desde el año 2000, ha sido considerado uno de los retos a asumir por parte de las naciones americanas pues ha puesto en tela de juicio no solo el papel del Estado mismo sino de las instituciones que han sido creadas con el objetivo de controlar su progreso.

La construcción de la identidad mexicana en cuanto a la evolución de redes transnacionales de crimen organizado, debe ser analizada desde varias perspectivas, pues constituye uno de los desafíos más relevantes de la historia latinoamericana contemporánea. Es importante destacar que México, gracias a su proximidad con Estados Unidos (uno de los países más importantes a nivel mundial, en términos de consumo y distribución de drogas tanto legales como ilegales), ha tenido un valor geopolítico estratégico extraordinario. De igual forma, ha permitido que, a nivel nacional, los poderes políticos se involucren directamente en el ejercicio de estas dinámicas y con ello se agudiza determinadamente su desarrollo.

Si bien el Estado mexicano, similar al caso Colombiano, no era ajeno al tema de actividades que contribuían al desarrollo de crimen organizado, pues desde hace varios años contribuía a la producción y exportación de marihuana y heroína, fue a finales de los 80 que empezó a tener más relevancia en el contexto internacional como consecuencia de los nexos con los grandes carteles colombianos. La creación de nuevas rutas de tráfico de estupefacientes aumentó y, de cierta forma, estas relaciones sentaron precedentes para el fortalecimiento de las instituciones ilícitas, creando nuevos carteles en gran parte del territorio mexicano.

Los carteles mexicanos tuvieron un desarrollo progresivo y más exitoso, en la medida que lograron penetrar con mayor eficiencia las altas esferas políticas, financiando campañas y consiguiendo generar concesiones frente a las operaciones que se desarrollaban al margen de la ley. En ese sentido, logró impulsar el desarrollo de actividades que permitirían favorecer la transnacionalización del crimen organizado en América Latina.

Al mismo tiempo, las operaciones en México dieron un salto adelante en cuanto a rentabilidad, pues los fragmentados carteles colombianos no podían competir frente a costos y gastos tanto de producción como de transporte hacia México y Estados Unidos. Esto les permitió a los carteles mexicanos tomar ventaja en cuanto al precio de venta de narcóticos y les abrió la posibilidad de condicionar la manera de llevar los negocios con los narcotraficantes colombianos. “En 2000, para tener el derecho a utilizar el territorio mexicano, las mafias colombianas deben renunciar a comercializar en Estados Unidos entre 50% y 75% de la droga que ellas exportan” (Boyer 2001 pág.72).

La existencia de un mayor número de carteles que operaban al interior del territorio mexicano intensificó los niveles de violencia e inseguridad, pues al buscar conseguir un mayor control de territorio y obtener mayores beneficios, se incurrió en masacres, extorsiones, secuestro y otros mecanismos de intimidación por medio de la violencia. Adicionalmente, la violencia tuvo como resultado altos niveles de desplazamiento forzado, inseguridad y desigualdad entre la población mexicana.

Uno de los más relevantes es el Cartel de Sinaloa, liderado por Joaquín “El Chapo” Guzmán, capaz de extender sus alcances a todo el continente americano, Europa y Asia. Haciendo uso de una elaborada red de comercialización, se ha convertido en el mayor distribuidor de estupefacientes (cocaína, marihuana, heroína y sintéticos) de la región. De igual forma se ha convertido en una pieza fundamental para el lavado de activos gracias a sus estrechos vínculos con empresas mexicanas y su relación con altos funcionarios del gobierno (Casas-Zamora 2008, pág.45).

Por otro lado, el Cartel del Golfo se encarga de movilizar alrededor del 15 por ciento de la cocaína que pasa por México y posteriormente es distribuida en Estados Unidos. El desarrollo de este cartel ha estado condicionado por una fractura interna que resultó en su división permanente. A causa de esto, los niveles de violencia incrementaron drásticamente, afectando directamente ciudades como Monterrey y Nuevo Laredo. De igual forma el cartel cuenta con el apoyo de exmiembros de las fuerzas armadas mexicanas que les han brindado apoyo militar, entrenamiento y han contribuido a la creación del ejército paramilitar, convertido en cartel, conocido como “Los Zetas”.

Gracias a los esfuerzos conjuntos entre el gobierno mexicano y países como Estados Unidos y Colombia, la lucha para combatir los esfuerzos de estos carteles⁹ ha logrado tener un éxito relativo. Se ha logrado capturar y dar de baja a varios cabecillas de las organizaciones, al mismo tiempo que el estado mexicano ha recuperado el control de algunas de las zonas más afectadas en esta lucha de poder.

Sin embargo, este complejo sistema de redes que se ha fortalecido con el ejercicio de las dinámicas mencionadas, da cuenta de la amenaza que representa el proceso de transnacionalización de crimen en el bloque latinoamericano. Hasta el día de hoy, los procesos de migración criminal, así mismo como la apertura de nuevos canales de comunicación permiten que el ambiente de desestabilidad regional siga creciendo, pues gracias a la influencia de dichos grupos y la presión que ejercen sobre otros Estados, se evidencia que el crimen organizado lleva la delantera frente a las dinámicas que buscan eliminarlo.

El fortalecimiento que han tenido este tipo de organizaciones –sin dejar de lado la influencia de muchas otras de carácter transnacional como la mafia italiana, la china, etc.- en diversos países de América Latina se ha convertido en el punto de partida para la transformación de nuevos escenarios de crimen transnacional que amenazan considerablemente el desarrollo de las dinámicas que se han venido desarrollando en el sistema internacional contemporáneo.

El análisis de estos casos permite poner en perspectiva los procesos de criminalidad que se desarrollan en Argentina, en primera instancia debido a que se proyecta como un fenómeno transitivo, que demuestra la forma en la que los carteles colombianos generaron un impacto en el desarrollo y formas de operación de los carteles mexicanos, es decir, de cierta forma se explica la incidencia que han tenido organizaciones criminales consolidadas en la creación o fortalecimiento de otras que se establecen posteriormente en países diferentes.

Al analizar estos dos casos, surge la teoría de la importación de la criminalidad que será desarrollada un poco mas adelante, la cual considera factores económicos y sociales,

⁹ Para mayor información sobre los carteles mexicanos, remitirse a autores como Sylvia Longmire, Guillermo Valdés, Ioan Grillo.

sin dejar de lado elementos políticos y geográficos que deben ser tomados en cuenta, para determinar la forma en la que este tipo de fenómenos ha venido evolucionando desde sus etapas mas tempranas en los carteles colombianos, hasta llegar a convertirse en figuras tan complejas como se presentan en México que posteriormente pueden llegar a instaurarse en el territorio Argentino.

Finalmente al considerar los distintos elementos enunciados que han contribuido al desarrollo de la creación de redes transnacionales de crimen organizado, surge la hipótesis de que así, como el caso colombiano y el mexicano, en la actualidad es Argentina, quien se está perfilando como uno de los epicentros de interés de estas organizaciones. En ese orden de ideas, el segundo capítulo se encargará de explicar cuáles son esos factores, internos y externos que permiten llegar a esta presunción y del mismo modo se lograra establecer las relaciones de causa-efecto que han tenido las organizaciones que se han venido mencionando en el posicionamiento de Argentina como un nuevo escenario de crimen organizado en el interior del bloque latinoamericano.

2. ARGENTINA: PROCESOS DE ADAPTACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ESCENARIO DE CRIMEN ORGANIZADO.

Las ciudades latinoamericanas han demostrado tener una propensión significativa frente a la asimilación de organizaciones criminales transnacionales, sin embargo, Argentina se perfila como el nuevo foco de crimen organizado en América Latina que despierta interés en la comunidad internacional, pues además de ser un fenómeno reciente, ha sucedido con una rapidez extraordinaria que permite generar una serie de especulaciones frente a las causas de su surgimiento.

Es necesario aclarar que al ser un fenómeno que ha tenido un desarrollo rápido y progresivo, logra consolidarse con bastante fuerza alrededor del 2008 y permite dar cuenta de la relevancia tanto a nivel nacional como internacional, pues es a finales del 2007 y comienzos del 2008 que se evidencia el incremento representativo de actividades criminales dentro de la población, obligando al gobierno y demás agencias nacionales de seguridad a desarrollar planes de acción para contener el desarrollo de las mismas. Adicionalmente, la incidencia de organizaciones criminales foráneas dentro del territorio argentino, así como la presencia de grandes figuras del crimen organizado, hacen sonar la alarma de la comunidad internacional frente a la aparente propensión que demuestra el país en cuestiones de criminalidad.

Se considera que es, en este periodo de tiempo se consolida en Argentina una serie de factores políticos, económicos y sociales que en cierta medida facilitan o contribuyen a la formación de grupos nacionales que incursionan en este tipo de actividades, todo esto sumado a las falencias estatales para ejercer controles efectivos frente a la proliferación de este fenómeno. Sin embargo, todo lo mencionado anteriormente se desarrollará mas explícitamente a lo largo de la investigación.

No obstante, es importante examinar cuáles son los antecedentes que han logrado predisponer a la nación para que logre perfilarse como un nuevo posible espacio de crimen organizado, al mismo tiempo que resulta necesario analizar la situación actual que lo separa de otros casos de Latinoamérica y le da la relevancia pertinente a esta investigación.

2.1 Análisis de los procesos sociales y económicos de la República Argentina y su relación con el crimen organizado

Las últimas décadas representaron para la República Argentina, periodos de transición, de ajustes y cambios que marcaron determinadamente la construcción de su identidad como nación. Los regímenes, las reformas y políticas que se han venido desarrollando a través de estos años han logrado generar efectos bastante particulares tanto a nivel nacional como en el marco de los procesos de internacionalización.

Argentina vivió una regresión tanto en el sector público como en el privado por la ineficiencia e ineficacia de estos dos sectores por más de 10 años. Sumado a ello, están las consecuencias de la profunda crisis social derivadas de los reiterados colapsos de la economía del país y de los distintos gobiernos autoritarios y/o populistas de la época. La mayoría de los gobiernos aplicaron políticas de corte proteccionista que generaron un desarrollo industrial deficiente, un sector público sobrepoblado, que llevo a un desequilibrio fiscal representativo debido al gasto excesivo en la nómina de las entidades y organismos del Estado. (Rojas 2003, pág.109)

Las soluciones dadas a través de las políticas impulsadas para aumentar el desarrollo nacional provocaron nefastas consecuencias. Las recetas de forzar una revolución de la productividad a través del desmantelamiento rápido de las estructuras políticas y corporativas del sector público generaron conflictos sociales, inestabilidad y crisis de valores, esta política masiva de privatización provocó un incremento en la tasa de desempleo en la que se calcula que el proceso de privatización dejó mas de 319.000 empleados sin oportunidades. La crisis del desempleo tuvo como consecuencia una prolongada evolución y logró convertirse en un hito en la historia argentina. (Rojas 2003, pág.116)

Las políticas adoptadas por el gobierno generaron una agudización del problema del desempleo, al cual se le incorporó el aspecto del comportamiento del subempleo (personas que trabajan menos de 35 horas semanales debido a la falta de oportunidades laborales). Se estima que en 1990 un total de 920.000 personas entre 15 y 24 años no realizaban ninguna actividad productiva ni trabajaban ni estudiaban. (Le Grain 2004, pág.13).

Esto tuvo dos consecuencias importantes: una fue el crecimiento de la economía informal, y la otra el aumento del costo de la contratación de personal. El coste de los salarios era muy alto incluso comparándolo con el coste de salarios en países desarrollados como Suecia, todo esto sumado a que las regulaciones laborales tenían una constitución bastante rígida.

Con la crisis del desempleo, se degradó la calidad y la cobertura de los servicios de salud y educación en todo el país. La reducción salarial y la descentralización del sector público hicieron que, pese a la estabilidad de precios y crecimiento económico de los años 90, esa base poblacional sólida de la Argentina moderna se empobreciera permitiendo la aparición de una nueva clase social denominada “nuevos pobres”. (Girón 2009, pág.30)

La desigualdad y la pobreza crecieron, afectando a las clases bajas y a la clase media. Incluso en aquella época existían altas tarifas de los servicios públicos ya privatizados resultando particularmente en mayor austeridad para los hogares de menor ingreso. Se creó en dicho tiempo una sociedad elitista que benefició a los pocos que mandaron su dinero al extranjero pero la gran mayoría quedaron perjudicados por dichas reformas financieras, laborales y de seguridad social. (Rojas 2003, pág.118)

Uno de los mayores detonantes que impulsó la crisis en Argentina fue el fenómeno de convertibilidad que, si bien fue pensada como una herramienta que permitiría tanto al gobierno como a la sociedad alcanzar una economía estable, terminó por hundir al país en un espiral de deudas sin precedente. En primer lugar, se debe considerar que el peso argentino estaba siendo sobrevaluado en comparación con la economía mundial, especialmente con el alto valor que iba tomando el dólar estadounidense, todo esto sumado a la prolongada deflación comercial y la recesión de la economía de la nación. (Rojas 2003, pág.124). Igualmente, es importante mencionar que las bajas tasas de interés de los bancos, la baja inflación y la devaluación de la moneda provocaron el endeudamiento de la población Argentina generando una cultura consumista con crisis de valores.

A causa de esto, el gobierno argentino se vio obligado a acudir a la comunidad internacional con el objetivo de conseguir créditos externos que lograran de cierta forma aplacar la situación tan alarmante que se estaba desarrollando al interior del país. Estos préstamos llevaron al país a un nivel de endeudamiento desproporcionado. El modelo

económico impulsado por el gobierno de Menem, y continuado en el mandato del presidente De La Rúa deslegitimó al modelo de Estado argentino, falló y colapsó, lo cual repercutió en la población civil generando descontento y revueltas, sociales (Le Grain 2004, pág.33).

En Argentina los niveles de pobreza son alarmantes y continúan en aumento, el fenómeno de la corrupción es muy visible aunado a otros factores adicionales factores que se encargaron de deslegitimar al Estado frente a su propia población. En ese sentido, se evidencia cómo un país golpeado por una crisis de magnitudes tan grandes, es más propenso a dejarse influenciar por dinámicas que permitan la permeabilidad del crimen organizado y que en ese sentido contribuya el desarrollo de su transnacionalización. Ahora bien, considerando lo que se ha venido argumentando, resulta necesario establecer cuáles son esas dinámicas que se desarrollan al interior del país que facilitan la propagación del crimen al tiempo que lo convierten en un objetivo fundamental a nivel geoestratégico, económico y político en América Latina y en el mundo entero. (Le Grain 2004, pág.36)

Lo anteriormente mencionado, hace alusión a las grandes deficiencias que se encuentran en el interior de la nación argentina, en donde, es viable concluir que, de forma similar a los casos colombiano y mexicano, las condiciones internas de los países permiten la conformación o trasplante y posteriormente proliferación de este tipo de organizaciones criminales.

2.2 Evolución del crimen organizado en Argentina

La sociedad argentina ha sido víctima de grandes cambios en el transcurso de los últimos años, lo que ha generado una inestabilidad y un vacío de Estado bastante significativo que repercute en la adopción de políticas orientadas a contener la proliferación de este fenómeno tanto a nivel nacional o internacional. En primer lugar, vale la pena mencionar que si bien ha existido un incremento significativo en la criminalidad en general a principios del 2008, existe una proporción significativa que relaciona este tipo de actividades con el desarrollo del crimen organizado. Es decir, no todo acto delictivo que se comete en Argentina está vinculado a la criminalidad organizada, y es necesario para

efectos de la investigación solo tomar en cuenta aquellos cuya naturaleza impulse este fenómeno.

Cuadro 2. Diferencias entre crimen organizado y otro tipo de delitos

	CRIMEN ORGANIZADO	OTROS TIPOS DE DELITO
Transacción	Producción y distribución de nuevos bienes y servicios	Redistribución de la riqueza existente
Relaciones	Intercambio multilateral	Transferencia bilateral
Intercambio	Consensual	Involuntario
Víctimas	¿Sociedad?	Individuos o empresas
Moralidad	Ambigua	No ambigua
Política pública	¿Criminalizar la asociación? ¿Interceptar los activos?	Castigar al criminal Restaurar la propiedad

Fuente: R. Thomas Naylor, "Mafias, myths, and markets: on the theory of enterprise crime", *Transnational Organized Crime*, vol. 3, núm. 3 (Otoño de 1997), pág. 4.

Al tomar como objeto de estudio algo tan complejo como es el crimen organizado, se debe en primera instancia tomar como referencia la definición que se ha venido manejando, y así mismo, tener en cuenta que “no se trata de una tarea fácil, el concepto mismo de crimen organizado es ambiguo, conociendo distintas definiciones. Hagan (2006) enumera las características más recurrentes en distintos autores: previsión de lucro, división del trabajo con una práctica continua y organizada jerárquicamente, uso de violencia y amenaza, algún grado de inmunidad política y complicidad con agentes públicos.” (Kessler, 2015. Pág 44). Entonces, guiados por estos preceptos se entiende que es la proporción de aquellas actividades destinadas a la financiación de este tipo de organizaciones la que será tomada como sujeto de análisis.

Hace unos años se consideraba que el “crimen organizado en la Argentina, se encontraba en una etapa incipiente y tenía un carácter regional y no de alcance internacional, prosperando en las condiciones socioeconómicas y políticas que prevalecen

en el país. Por otra parte, la única forma de delincuencia organizada en la Argentina que estaba vinculada a los carteles internacionales era el tráfico de drogas.” (Hudson, 2003. Pág.37)

Sin embargo el crimen organizado en el país ha evolucionado, pasando de ser un fenómeno predatorio a convertirse en un elemento parasitario el cual ha logrado permear las diferentes instituciones y ha permitido que su funcionamiento se vuelva aceptado dentro de los cánones de la sociedad y además ha logrado incursionar en nuevas dinámicas que aseguran no sólo su permanencia prolongada en el territorio, sino que además permiten que su evolución y desarrollo sean mucho más eficientes.

A esa altura, la influencia política y económica de la criminalidad aumenta notoriamente. Esta fase no sólo muestra la mayor inserción del crimen organizado, sino también tres dinámicas preocupantes: su "legitimación", "proliferación" y "democratización". Por legitimación se entiende el creciente nivel de aceptación y reconocimiento de dicha criminalidad por parte de la sociedad. Por ejemplo, en el caso del narcotráfico, sus dineros son aceptados por amplias franjas sociales, sus modos de vida fastuosos no son cuestionados y su visibilidad en ámbitos típicos de las elites no despierta rechazo. Por proliferación se entiende la diversificación de sus inversiones; en particular en emprendimientos legales, tanto en el campo como en las ciudades. Y por democratización se entiende la multiplicación de emporios criminales, desde grandes carteles hasta cartelitos y desde organizaciones jerárquicas clásicas del estilo mafioso hasta estructuras reticulares más sofisticadas. Todas estas formas combinan violencia, cooptación y corrupción. (Tokatlian, 2014)

De esta forma ya no se limitan a una sola actividad, por el contrario, el nombre Argentina empieza a ser tenido en cuenta por las instituciones de seguridad internacional a causa de la gran variedad de actividades que se desarrollan al interior del país y que atentan contra la seguridad de los ciudadanos y de la comunidad internacional.

2.3. Factores que contribuyen a la proliferación del crimen organizado en Argentina

La aparición de nuevos mercados ha permitido que el crimen organizado en Argentina de un salto adelante en la medida en que ha logrado encabezar la lista en aspectos tan relevantes como producción y consumo de estupefacientes y que ha logrado reconfigurar aspectos sociales, económicos y políticos que convierten al país en el nuevo blanco de proliferación de actividades de crimen organizado transnacional.

Se entiende entonces que la evolución del crimen organizado en Argentina ha tenido un efecto progresivo y rápido, en el cual es posible destacar una serie de factores específicos que permiten evidenciar la relación estrecha que se va generando entre la sociedad y grupos que desarrollen actividades de crimen organizado transnacional.

El fenómeno migratorio en Argentina no es ajeno a su historia, pues a lo largo de ella ha experimentado fuertes oleadas de inmigrantes y emigrantes que fluctúan por su territorio. Sin embargo, en la actualidad vale la pena resaltar que estos procesos tienen unas características especiales que permiten establecer una relación directa con el incremento de actividades vinculadas con el crimen organizado. “Recientemente, el fenómeno migratorio en Argentina muestra otras facetas: el crecimiento de experiencias migratorias transnacionales, la difusión de las redes sociales vinculadas con las migraciones, el incremento de las prácticas ligadas a las remesas, la posición prevaleciente de la mujer en las corrientes migratorias, la conformación de economías étnicas, la creación de instituciones de y para los migrantes, el desarrollo de los fenómenos de trata de personas, la migración forzada, las migraciones estacionales con nuevas temporalidades y estrategias, la especificidad que tienen las migraciones de recursos humanos calificados y las políticas migratorias bi y multilaterales.” (Benecia 2012, pág.6)

La recepción de migrantes ha sido un factor determinante para la evolución de Argentina. Se estima que alrededor de 700.000 personas que ingresan al país provienen de distintos lugares de América Latina (Tokemam 2008, pág.41). De igual forma, surge un patrón de agrupación en los lugares de asentamiento que da pie a la conformación de pandillas y bandas criminales, grupos con altos niveles de propensión a incurrir en actividades que contribuyan al desarrollo de la proliferación del crimen organizado al interior del país. Todo esto con el objetivo de obtener una mejor calidad de vida pues en cierta medida, les permite adaptarse de forma más fácil al contexto social en el que se desarrollan y al mismo tiempo permite sentar precedentes para el desarrollo de nuevas actividades que impactan negativamente en la sociedad argentina que se ha venido construyendo en los últimos años.

Una de las consecuencias más importantes que ha traído consigo este proceso, es el incremento del micro tráfico en el país, puesto que está estrechamente relacionado con

procesos tanto de migración criminal como de financiación de redes de crimen organizado. Al darles vía libre a estas redes, se está permitiendo su establecimiento dentro del país y de esta forma empiezan a generar efectos adversos tan evidentes como el incremento en la delincuencia y la violencia. Un ejemplo claro fue lo sucedido en 2013 periodo en el cual se registró un record de 264 homicidios relacionados con el tráfico de drogas, incrementando un 76% con respecto al año anterior (Lohmuller 2014, pág.51).

El caso de ciudades como Rosario, que se han visto gravemente afectadas tanto por los altos índices de migración como por el desarrollo de este tipo de actividades que se encuentran al margen de la ley, ha generado sobretodo fuertes efectos en la población joven de la región. La conformación de pandillas permite que las redes de crimen organizado penetren mucho más fácil la sociedad argentina, al hacer que estos grupos delincuenciales lleven a cabo las acciones de las grandes estructuras criminales, bien sean locales o transnacionales. “En 2004 Rosario experimentó 89 homicidios vinculados a actividades de criminalidad organizada, valor éste que no ha parado de ascender: 108 en 2005, 90 en 2006, 113 en 2007, 121 en 2008, 130 en 2009, 124 en 2010, 169 en 2011, 182 en 2012 y más de 220 en 2013, elevándose así la tasa de homicidios a 15,1 cada cien mil habitantes, un valor muy alto si se considera que la media del país ronda los 5 por cada 100.000 y que en Buenos Aires es de 7,6 (Eventon, 2013).” (De Simone 2014, pág.25)¹⁰

Para establecer la estrecha relación que tienen los procesos migratorios en el desarrollo de actividades relacionadas con el crimen organizado, es necesario en primera instancia, abordar el tema del tráfico de drogas en Argentina, factor fundamental en la implementación de políticas conjuntas que abordan un amplio espectro de relaciones nacionales e internacionales. Además de ser una de las actividades más lucrativas a nivel mundial, el narcotráfico ha demostrado tener una adaptabilidad sorprendente a nuevos mecanismos tanto de producción como de transporte que ha asimilado la cultura argentina y ha reestructurado la balanza a favor de aquellos grupos que se benefician de sus resultados.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la conformación de pandillas facilita la comercialización de narcóticos, pues son estas las encargadas de distribuirlo al interior de las ciudades. El uso de población más joven está pensado en la medida en que reduce los

¹⁰ Anexo 3

costos al mismo tiempo que suele pasar desapercibida por las autoridades. “Estos jóvenes son denominados “soldaditos” y pueden estar horas en una casilla intercambiando a través de una pequeña ranura dinero por drogas. De acuerdo con un estudio de Eventon (2013), a un “soldadito” se le paga aproximadamente \$150 por atender un bunker durante todo un día, mientras que el valor es de \$400 si se trata de un mayor de edad.” (De Simone 2014, pág.19)

Si bien el narcotráfico no es un fenómeno nuevo para la cultura argentina, se ha observado que en los últimos años ha logrado conseguir una fuerza y una popularidad sorprendente que nace de diferentes ámbitos. Indudablemente uno de los ejes fundamentales para su popularización es su carácter geopolíticamente estratégico, que ha generado que la República Argentina se haya convertido en el centro de producción y distribución de drogas ilícitas de todo el cono sur y de América Latina en general (Casas 2008, pág.23).

Su proximidad geográfica a varios países del cono sur, como Brasil, Paraguay y Bolivia que son claves en el mundo del narcotráfico, el primero por ser el mayor consumidor de la región y los últimos por ser productores de cocaína y marihuana respectivamente; permite que el tráfico sea mucho más fácil debido a su porosidad fronteriza, al mismo tiempo que se ha encargado de reconfigurar los flujos de transporte y ha establecido nuevas rutas que conectan al país con África y Europa. A esto se le debe adicionar que Rosario, es uno de los puertos más importantes de la región, lo que hace más difícil el control, privatizados, y que facilita el traspaso de sustancias de un lugar a otro.

Este tipo de actividades, además de tener un fuerte impacto en la población civil, terminan por afectar las instituciones gubernamentales de formas bastante complejas. La creación de nexos entre la policía y grupos al margen de la ley, la corrupción de políticos y permeabilidad de diversas instituciones hacen que Argentina se esté adaptando rápidamente a las dinámicas del crimen organizado y lo conviertan en un escenario bastante atractivo para la instalación y evolución de grupos que realicen actividades de esta índole, abriendo paso a procesos de transnacionalización de los mismos. (Le Grain 2004, pág.41)

Es evidente que, con el paso del tiempo, estos grupos criminales logran introducirse con más fuerza en las estructuras mismas que soportan la nación, corrompiendo el

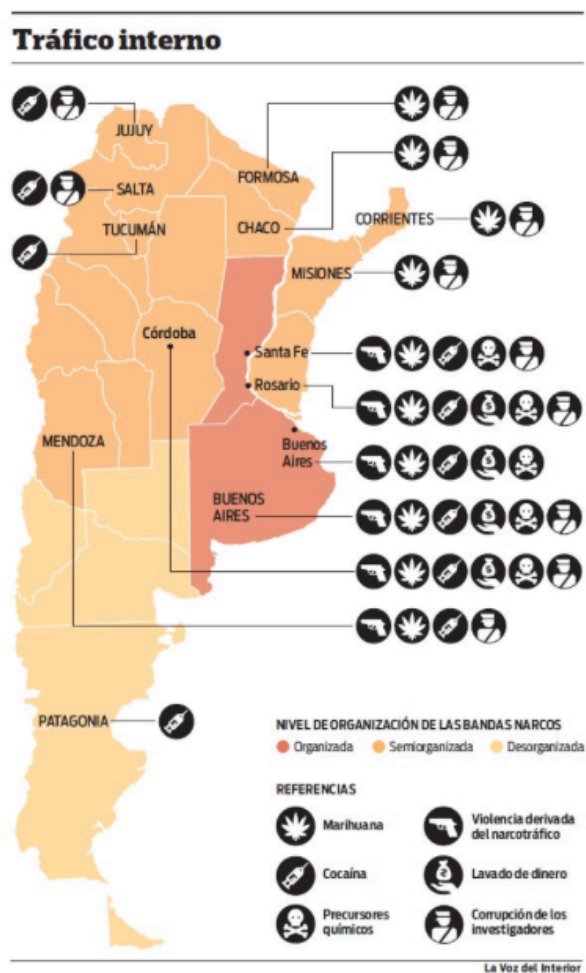
funcionamiento de las instituciones. Esto con el fin de garantizar permisividad a la hora de llevar a cabo sus acciones y de igual forma de influir en la toma de decisiones que garanticen la permanencia de las organizaciones criminales en territorio argentino.

“En Argentina, y respecto de campañas nacionales, existe una denuncia concreta en relación al financiamiento de las campañas por organizaciones delictivas, en este caso vinculadas al tráfico de estupefacientes. Se trata de la campaña para las elecciones presidenciales de 2007, para la cual un grupo de legisladores denunció que la fuerza partidaria que llevó la fórmula presidencial ganadora (encabezada por Cristina Fernández de Kirchner y Julio Cobos), recibió \$14.947.390 como ingresos totales para la campaña política, de los cuales \$12.740.000 fueron contribuciones privadas. Entre los mayores aportantes, se hallaban varias empresas del rubro farmacéutico que según algunos informes se hallan sospechadas de tener grandes vínculos con organizaciones narcotraficantes de escala global.” (De Simone 2014, pág.45)

Además de interferir en el juego político, aquellas organizaciones que se encuentran al margen de la ley logran entorpecer las labores del estado, casi inexistentes, obteniendo control sobre zonas menos favorecidas e involucrando a las poblaciones más vulnerables, pregonando ideales que para ellos se convierten en alternativas más atractivas y que van generando una evolución progresiva del crimen organizado en territorio argentino. De nuevo vale la pena mencionar el caso de ciudades como Rosario en la provincia de Santafé o la provincia de Córdoba, unas de las regiones más afectadas por este tipo de grupos.

Ambas regiones presentan altísimos niveles de corrupción en las agencias de seguridad, que se ven involucradas gravemente en procesos delictivos y se evidencia una fuerte influencia de estos grupos en las urbes políticas, que dan vía libre a estas organizaciones para que tengan a su disposición medios, influencias y demás herramientas que faciliten el desarrollo de este tipo de actividades.

Cuadro 3. Actividades criminales en el territorio argentino



Fuente: Federico, J. "Mapa narco: Cómo operan las bandas en el país.". La Voz-Cordoba. 2016

Como se puede observar, el crimen organizado ha logrado incorporarse a la sociedad argentina, permitiendo que se desarrolle una cultura alrededor de este. No obstante, el gobierno argentino ha tratado de volver a establecer ciertos tipos de control sobre su territorio en temas de políticas de seguridad. Gracias a mecanismos de ayuda internacional ha logrado identificar algunas de estas organizaciones criminales, evidenciando que existe, aunque incipiente, una voluntad estatal que busca atacar la propagación de tendencias criminales al interior del territorio nacional, sin embargo, existen grandes impedimentos para la consecución de estos objetivos que buscan convertirse en una de las prioridades para la República Argentina.

Es claro que la particularidad del progreso criminal se fundamenta en que en Argentina no existe ninguna organización criminal nacional completamente desarrollada, pues gracias a su condición de receptor de migrantes -y su deficiente control frente a ellos-, permite el asentamiento de personas pertenecientes a este tipo de organizaciones de crimen organizado internacional, lo que ha impulsado el desarrollo de la criminalidad y al mismo tiempo ha logrado que la sociedad argentina incurra en el desarrollo de actividades que contribuyan a fortalecer el crimen organizado transnacional en América Latina.

A razón de lo que se ha mencionado anteriormente, es válido afirmar que los procesos de criminalización en Argentina tienen un carácter importado, es decir, que son aquellas organizaciones foráneas ya consolidadas las que fomentan la proliferación y reproducción de dinámicas que contribuyen al desarrollo de este fenómeno al interior de los países. De esta forma se evidencia la participación de grandes imperios criminales como los carteles mexicanos, la mafia italiana, bandas criminales colombianas, entre otros, cada uno de ellos operando de diversas formas, dominando áreas y actividades diferentes que permiten que cada día surjan nuevas estrategias y técnicas para la transformación constante de las actividades que se enmarcan dentro de lo que se puede considerar evolución del crimen organizado.

2.3.1 Caracterización de Organizaciones Criminales que operan en Argentina

Afirmar que Argentina no cuenta con algún tipo de organización criminal nacional completamente estructurada, no la exonera de haber experimentado el crimen organizado de primera mano. Por el contrario, es gracias a influencias externas que ha logrado considerarse como un nuevo perfil de esta índole en Latinoamérica. Es decir, a causa de un **fenómeno de importación** son aquellas grandes organizaciones las que se han encargado instalarse allí y de esa manera promover e incentivar el desarrollo criminal de la nación.

Se ha determinado que dentro del país gaucho operan un sinnúmero de redes de crimen transnacional, que han venido generando un impacto determinante en la reestructuración de las dinámicas que desencadenan este tipo de fenómenos y que vinculan estrechamente la evolución que ha tenido el crimen organizado en América Latina y el mundo. Siguiendo estos lineamientos, resulta necesario retomar el análisis de aquellas

organizaciones que han tenido una mayor trascendencia en el desarrollo de la hipótesis planteada.

a) Organizaciones colombianas

Si bien es cierto que la desaparición de los carteles colombianos significó un triunfo frente a la lucha en contra de la criminalidad organizada, tuvo como gran consecuencia la atomización y posterior formación de pequeñas bandas criminales que actualmente se encuentra operando dentro del territorio argentino. Gracias a la laxitud gubernamental en materia de recepción de migrantes, se encuentran allí los denominados “hijos de la mafia”, es decir, los herederos de los grandes carteles del narcotráfico colombiano, así mismo como representantes de la nueva generación de bandas criminales que se han venido consolidando en Colombia.

La etapa de las bacrim (bandas criminales emergentes) arranca con ese vacío de poder: las extradiciones de muchos jefes narcos o sus muertes en enfrentamientos internos hicieron que en Colombia surgieran decenas de pequeñas bandas comandadas por antiguos mandos intermedios de bloques paramilitares o carteles venidos a menos. Esas bandas contaban con armamento, experiencia militar y control sobre pequeñas franjas de territorio, pero en general carecían de los contactos necesarios para armar rutas de tráfico confiables. (Messi, 2015 pág. 25)

Debido a la estructura poco convencional de estas organizaciones, el mecanismo de trasplante que han desarrollado para incorporarse en las diversas dinámicas criminales que se desarrollan en Argentina ha llamado bastante la atención. Su asimilación dentro de la sociedad no contó con una mayor resistencia por parte de las autoridades, pues su modelo se fundamentaba en el aprovechamiento de las falencias del Estado, elemento clave que ayudó a su consolidación en ambos países. (Rico 2013, pág.11) Este tipo de dinámicas que facilitan el afianzamiento de pequeñas pero efectivas estructuras de crimen organizado transnacional colombiano en el país gaucho han sobresalido en los últimos años dentro de las agencias de seguridad pues han sido las encargadas de generar una mayor desestabilidad social, política y económica en el país.

En 2012, la operación “Luis XV” realizada por las autoridades argentinas logra desmantelar y capturar la gran mayoría miembros de la organización encabezada por Alejandro Gracia Álvarez, que había iniciado sus operaciones alrededor del 2003 y

enfocaba gran parte de sus operaciones en “el tráfico de cocaína proveniente de Colombia a los puertos privados de Buenos Aires y de Rosario, para ser posteriormente trasladada a Bélgica y distribuida en toda Europa”(Sierra 2015, pág. 72), sirvió como detonante para la identificación de este tipo de micro redes colombianas que se encuentran operando dentro del territorio, principalmente en la capital y demás ciudades-puerto, haciéndose de intrincadas estrategias para el tráfico de estupefacientes y lavado de activos.

El ingresar bajo la figura de empresarios o inversionistas, generalmente con documentación falsa, facilita su permanencia en el país y del mismo modo permite la creación de empresas o corporaciones ficticias que sirven como fachada para el desarrollo de estas actividades. De esta forma, buscan la forma de “legalizar” los ingresos obtenidos al reinsertar dinero en la compra y remodelación de bienes raíces y en fondos de inversión extranjeros intentando multiplicar su capital para luego ser utilizado para el financiamiento y tecnificación de las actividades criminales.

En el caso de las bandas criminales colombianas, resaltan figuras como Ignacio Álvarez Meyendorff, uno de los cabecillas del clan que lleva el mismo nombre y que desde la Argentina, se encargaba de recibir grandes cantidades de dinero del narcotráfico para incorporarlas a la economía normal que posteriormente utilizaban para adquirir lujosos bienes muebles y la apertura de cuentas millonarias en entidades financieras argentinas sin justificación de la proveniencia del dinero.

El 30 de octubre de 2012 se da la captura de Henry de Jesús López Londoño, alias “Mi Sangre”, presunto cabecilla de la banda criminal “Los Urabeños” que desde el 2008 se había asentado en el país y desde allí coordinaba el tráfico de millonarios cargamentos de droga que utilizaba para financiar a la organización que a través de estas estrategias ha conseguido obtener un papel protagónico en temas de criminalidad organizada a nivel internacional (Sierra 2014, pág. 74). Esta última ha centrado sus esfuerzos en generar una presencia e influencia significativa al interior de la Argentina pues “es un lugar que interesa como trampolín a Europa pero también por su mercado interno.” (Messi 2015, pág. 27).

La interminable lista de clanes colombianos que han tomado como centro de operaciones al país del cono sur, evidencia que existe facilidad para su desarrollo y de igual forma poca resistencia en la ejecución de las actividades que sirven como catalizador

para la proliferación del crimen organizado como factor de desestabilización en la sociedad argentina. Todo esto, en función no solo maximizar su enriquecimiento sino también de expandir su influencia en la región.

De acuerdo con lo que se ha mencionado, es necesario indicar que la presencia de estos individuos en la Argentina no pasa desapercibida por las agencias de seguridad nacionales, evidenciando en primera instancia altos niveles de permisividad institucional sugiriendo que existe un tipo de influencia directa entre los miembros de estas organizaciones y funcionarios o entidades gubernamentales y además, como particularidad especial, se observa que existe la tendencia dentro de estos recientes grupos, de enviar una serie de “representantes” –generalmente miembros de alto rango dentro de las distintas organizaciones- cuya función principal es la de generar vínculos de comunicación y ejecución entre las redes que se van extendiendo a lo largo y ancho del territorio.

El desarrollo y la influencia que han tenido las bandas criminales colombianas en Argentina puede diferenciarse de otras organizaciones en dos aspectos claves que están íntimamente interconectados. El primero radica en la dificultad que han tenido estos grupos a nivel estructural, luego de la fragmentación de los grandes carteles pues si bien es cierto que han logrado resurgir en el marco de la criminalidad internacional, aun se encuentran muy fragmentados y la segunda esta condicionada a las estrategias que han venido utilizando, pues garantizan la incorporación de nacionales argentinos en el desarrollo de sus actividades, lo que permite que los procesos de importación sean exitosos.

b) Carteles mexicanos

En segundo lugar, muchos analistas argumentan que en Argentina se ha venido dando un procesos de “Mexicanización” en materia de criminalidad organizada debido a la expansión desmesurada de los carteles que operan dentro del país desde hace mas de una década. Estos han venido empleando un rango diferente de acciones en los lugares en donde tienen intereses y el caso de Argentina no ha sido al excepción. De este modo, permiten que desde México se desprenda el control de estas actividades, coordinándolas desde diferentes regiones del país gaucho para que posteriormente puedan lograr dirigir toda una cadena

operacional criminal, al mismo tiempo que van generando la expansión y desarrollo de redes al interior del país.

La importación de los carteles mexicanos a la Argentina tuvo un proceso semejante al de otras organizaciones. La motivación principal radicaba en la permisividad y posibilidad de establecerse sin mayores complicaciones dentro del territorio y adicionalmente garantizaba el gozar de las grandes ventajas que trae consigo el operar dentro de un país como este.

Argentina es un lugar perfecto para utilizar su buena infraestructura de puertos por los que salen cada día cientos de barcos de gran calado llevando soja y otros granos hacia Europa. Y es un perfecto mercado para blanquear su dinero. La poca afición de los argentinos a cumplir con las leyes y pagar impuestos hace que su enorme «mercado negro» de todas las actividades financieras y productivas sea un paraíso para que las organizaciones criminales «laven» sus ganancias. Por último, la tranquilidad de sus barrios cerrados es un refugio mucho más seguro que los que pueden encontrar los grandes capos y sus familias en México. (Sierra 2015, pág. 4)

En ese orden de ideas, es posible destacar la participación de uno de los carteles más influyentes en materia de criminalidad internacional, el de Sinaloa, este ha logrado insertarse paulatinamente en diferentes esferas del país sudamericano, llegando al punto en el que en la actualidad se desconoce realmente cual es la influencia que tienen sobre el manejo de las actividades criminales. Las autoridades argentinas expresan que “No existe una estadística precisa porque no conviene mostrar la verdad y esta verdad es que ha crecido exponencialmente en los últimos tres años la presencia de carteles mexicanos en la región.” (Federico 2012, pág. 73) demostrando la creciente preocupación que representa la implantación de esta organización y las consecuencias que esto pueda generar tanto a nivel nacional como internacional.

El cartel de Sinaloa, si bien no es el único que cuenta con presencia en el país del cono sur, ha tenido una incidencia bastante fuerte en lo que ha significado la evolución de la criminalidad organizada en Argentina. Si bien existe evidencia de pequeñas operaciones que anteceden al año 2006, la presencia es reconocida tanto por el gobierno como por las agencias de seguridad, alrededor del 2008 cuando se da a conocer que “el cartel de Sinaloa preparaba una importante playa de operaciones en la Argentina y que el tema era «top 5-7» en su lista de prioridades.” (Sierra 2015, pág. 6)

Además de traficar cocaína y a causa de su alto valor comercial, este cartel ha diversificado el mercado de narcóticos en Argentina y centrado sus esfuerzos en la comercialización de efedrina –utilizada para la elaboración de drogas sintéticas como el éxtasis-. De esta forma, ha generado un incremento del mercado de consumo interno y del mismo modo una expansión significativa en cuestiones de rutas de tráfico y estrategias de producción.

La particular forma de operar de este cartel ha llamado mucho la atención, operativos de la policía argentina han desmantelado iglesias evangélicas en la región del Chaco, según instrucciones del “Chapo” y supervisadas por María Alejandra López Madrid, mas conocida como la reina de la efedrina. (Sierra 2015, pág. 6) Estas iglesias servían de fachadas para la instalación de laboratorios de producción de sintéticos y al mismo tiempo facilitaba el blanqueamiento de dinero relacionado con estas actividades. A través de donaciones a diversas entidades religiosas, logran reintegrar el dinero ilícito y refinanciar sus actividades. “Existieron más de 26 agencias ilegales del cartel de Sinaloa donde se realizaron 46.169 operaciones de dinero en triangulaciones con organizaciones religiosas de Argentina.” (Sierra 2015, pág. 8)

No obstante, con la sofisticación del crimen organizado en Argentina, el enfoque de los actores participantes fue cambiando. El cartel optó por empezar a usar las pequeñas bandas criminales que empezaron a emerger dentro del país para sus negocios ilícitos, consiguiendo una mayor diversificación y al mismo ejercer una influencia mucho mayor el proceso de importación del crimen organizado. (Southwick 2013)

De esta forma ha logrado establecer un dominio moderado otras regiones del país, mediante la construcción de “ollas” y laboratorios para la producción, procesamiento y distribución de narcóticos. “Se veía claramente una cabeza de playa del cartel de Sinaloa en Santa Fe, Chaco, Formosa y hasta en San Martín, en el Gran Buenos Aires. Compraron muchas tierras; en el sector agropecuario y en el de la construcción tienen mucha influencia.” (Sierra 2015, pág. 8) Contando con la participación tanto de nacionales mexicanos y argentinos, permitiendo una asimilación mas homogénea de la criminalidad mexicana.

Se evidencia que la incidencia del cartel de Sinaloa, supera en gran medida la influencia que han generado las bandas criminales colombianas, pues el contar con un poder económico más grande, una estructura definida y organizada facilita tanto el ingreso como el desarrollo de la organización dentro del país y del mismo modo consigue generar incentivos atractivos para la población argentina

c) ‘Ndrangheta

La ‘Ndrangheta, la mafia calabresa, considerada una de las estructuras más relevantes en materia de criminalidad organizada internacional. (Solís 2008, pág.42) Esta ha logrado extender sus redes de tal forma, que en el transcurso de dos décadas convirtió a la Argentina en un punto clave de tránsito para el narcotráfico a causa de su excelente ubicación geográfica pues es considerado como un puente continental e intercontinental que conecta América, África y Europa.

A diferencia de las bandas criminales colombianas o los carteles mexicanos, la inserción de esta organización dentro del país suramericano fue tan sutil y paulatina, de manera tal que se cree que su presencia en el país data de las primeras migraciones italianas. Sin embargo, de acuerdo a reportes de agencias de seguridad internacional, la presencia y las actividades delictivas de la ‘Ndrangheta en Argentina han tenido un incremento significativamente alto en los últimos años.

En años recientes, todos los países de América del sur, y por consiguiente Argentina, han sufrido los efectos de las políticas de la transnacionalización de la ‘Ndrangheta calabresa, que ha buscado monopolizar el mercado de la cocaína mundial. A razón de esto, ha buscado mediante emisarios, mantener una relación directa y permanente con los actores estratégicos en materia de producción y exportación del producto. (Sergi 2014, pág. 4)

La característica principal de esta organización, que ha logrado posicionarse dentro de las más poderosas nivel mundial, es su forma de operar, en la medida en que todos sus miembros comparte lazos de consanguinidad, es decir, está conformada por células familiares, denominadas *ndrinas*. Esto logra una homogenización estructural en la medida en que este componente familiar garantiza mayor grado de confidencialidad y preservación del status quo organizacional. (Serenata 2014, pág. 3)

Se sabe que dentro de la Argentina operan alrededor de 3 *ndrinas* dentro de las que sobresalen la familia Mancuso, que ocupa un cargo bastante importante dentro de la

organización a nivel internacional que opera principalmente en la ciudad de Buenos Aires. Otras como las ndrinas Morabito, Mazzaferro y Piromalli, tienen una incidencia un poco menor en las provincias de Buenos Aires y Santafé, en ciudades como Morón y Rosario. (Serenata 2014, pág. 103)

Del mismo modo, las operaciones de la ‘Ndrangheta en Argentina no se limitan exclusivamente al narcotráfico, por el contrario en la actualidad presenta un gran portafolio de actividades que no necesariamente se encuentran al margen de la ley y que permiten dar cuenta de las falencias que presenta el gobierno argentino en materia financiera y de control bancario y en materia de regulación y control del actividades ilícitas, inclinando la balanza a favor del crimen organizado transnacional y su posible importación y posterior adaptación dentro de la sociedad.

Con la evolución de las estrategias del crimen y aprovechando las falencias del Estado argentino, esta organización genera un impacto en actividades que no se limitan al marco de la ilegalidad, es decir, gracias a su enorme poder económico, buscan generar inversiones dentro del país de cono sur con el objetivo de establecer un control mucho mas eficiente en el que garanticen afianzar la presencia de la organización y de esta forma intensificar el desarrollo de la importación de la criminalidad.

d) Los monos

Por ultimo, es necesario destacar que toda esta influencia externa ha generado dentro del país los primeros movimientos insipientes que evidencian la consolidación de organizaciones criminales de escala. Esto hace referencia a la organización criminal conocido como “Los Monos”. Dicho grupo, originario de la provincia de Santafé, ha sido influenciado por las grandes redes de crimen organizado que operan en territorio argentino y ha logrado establecer conexiones y alianzas que permiten catalogarlo como el primer grupo nacional ligado a la criminalidad transnacional.

Consolidada el rededor del 2003 bajo el mando de Juan Carlos Fernández, alias “Mono Grande”, y sucedido por Ariel Máximo Cantero, Los Monos se han convertido en una amenaza creciente para el gobierno argentino, pues ha tenido un crecimiento

desmesurado y ha afianzado su poder principalmente en la ciudad de Rosario y regiones aledañas. “Cuando las autoridades hablan de Los Monos definen a la banda como una estructura mafiosa, piramidal, con jerarquías. Algo similar al organigrama de una fuerza de seguridad. Además, reconocen que interactúan con otros grupos de esta índole.” (Federico 2012, pág. 177) Todo eso le permite funcionar estratégicamente para ejercer un mayor control del territorio y al mismo tiempo controlar los mecanismos de producción y distribución de narcóticos.

Desde hace más de una década, el negocio de la venta de estupefacientes en Rosario lo maneja la banda de Los Monos, cuyo epicentro de acción es el barrio Las Flores. Además de administrar unos doscientos kioscos que ya llegan hasta la avenida Pellegrini, Los Monos extendieron sus tentáculos al interior de Rosario. (Federico 2012, pág. 173)

Esta organización ha controlado el negocio del narcotráfico en la región desde comienzos del 2000 y gracias a su rápida evolución, lograron extender sus actividades a la sintetización de cocaína y a la producción de “paco” (residuo de pasta base), multiplicaron sus nexos con otras bandas locales y diversificaron los mecanismos de distribución de droga. (Emmerich, Rubio 2014, pág.10). Han logrado controlar aproximadamente dos tercios de la distribución de estupefacientes de la ciudad, generando ingresos considerablemente altos y elevando su poder adquisitivo en materia de armas, bienes y personal. “Ellos son la muestra de que hay bandas delictivas que en Rosario le sacaron diez vueltas a las fuerzas de seguridad. Tienen lo mejor: los mejores autos, las mejores armas, la mejor logística, la mejor tecnología. Son una empresa” (Federico 2012, pág. 177). De esta manera, han tomado una ventaja enorme frente a las medidas de seguridad tomadas por los organismos de control que, a su vez, demuestran una gran inefectividad para contener el crecimiento de Los Monos.

Al ser una organización nacional, han logrado despertar un mayor grado de penetración dentro de la población argentina, pues ha generado una gran influencia dentro de las barras bravas de fútbol, utilizándolas no solo como mercado de consumo, pero a su vez ha logrado establecerla como una especie de organismo de defensa y como personal de distribución a la población general, dándole una ventaja relativa frente a otras organizaciones.

Adicionalmente, este grupo al margen de la ley cuenta con una extensa red de corrupción de instituciones tanto administrativas, como gubernamentales y de seguridad del país, lo que le da una ventaja comparativa mucho mayor frente a otras pequeñas organizaciones que se han venido conformando bajo la premisa de la influencia de organizaciones de gran escala y el fenómeno de la importación de la criminalidad al interior del país el cono sur. (Cavanagh 2014) Sin embargo el poder de “Los Monos” no ha llegado al punto que pueda producir narcóticos a gran escala y mucho menos tener la capacidad de transportarla a distintas partes del mundo. Es a causa de esto que no puede considerarse como una organización *per se*, sin embargo, su accionar trae consecuencias muy importantes dentro de la economía, la política y la sociedad argentina.

Finalmente, es viable argumentar que para Argentina, las organizaciones de crimen organizado cuentan con una caracterización mas escueta, lo que responde al hecho que hasta la fecha, las agencias de inteligencia tanto nacionales como internacionales se encuentren en la tarea constante de identificar el accionar de cada una de estas en el interior del territorio. Lo que a su vez demuestra los niveles de sofisticación tan altos que poseen dichas organizaciones.

Cuadro 2. Listado de principales organizaciones criminales que operan en Argentina

Organización	País de origen	Actividades en territorio argentino
Bandas criminales	Colombia	Tráfico de drogas y lavado de activos.
Cartel de Sinaloa	México	Narcotráfico.
N'drangheta	Italia	Tráfico de armas, narcotráfico.
Los monos	Argentina	Tráfico de armas, narcotráfico.

Fuente: Tabla realizada por el autor con base en información tomada de Crawley (2014), Wells (2013), Sierra (2015), Federico (2012), Messi (2015) y Southwick (2013).

2.4. Argentina: ¿un nuevo perfil del crimen organizado de América Latina?

La situación actual de Argentina representa un elemento desestabilizador de magnitud que no sólo se limita a generar niveles de afectación en la región, sino que repercute directamente en todo el mundo.

Se identifican entonces los problemas fundamentales que hacen que Argentina surja como un nuevo escenario de crimen organizado en América Latina. El primero es esencialmente institucional, en la medida en que existe al interior del país una enorme debilidad en el manejo burocrático y político, obstaculizando procesos y limitando el accionar de las autoridades competentes. La crisis institucional ha logrado demostrar las grandes falencias sobre las cuales está construyéndose la identidad argentina actual, pues se presenta como el punto de partida para el desarrollo de diversas dinámicas que entran en detrimento de la sociedad.

Las dilaciones en procesos penales, altos niveles de permisividad en materia de regulaciones y normativas oficiales, sumado a una tendencia bastante marcada hacia la impunidad, son evidencia incuestionable de los altos niveles de corrupción oficial y que ha conseguido implicar a las más altas esferas políticas. “En el caso de Argentina, varios analistas han indicado que los partidos políticos son estructuras organizativas controladas por poderosos líderes provinciales quienes distribuyen puestos en la administración pública a militantes y trabajadores voluntarios de campañas electorales a cambio de que estos movilicen apoyo electoral (Auyero 2000; Levitsky 2005).” (Lodola 2011, pág.101)

Sin embargo, la corrupción política no es la única que agobia al país. Desde hace ya varios años se ha logrado evidenciar un incremento en la corrupción de las entidades financieras y económicas, implicando diversos sectores comerciales. Tal es el caso del comercio exterior, el cual carece de regulaciones estratégicas y controladas para el desarrollo de dinámicas que puedan impulsar la economía argentina. Es por causa de esto que organizaciones o grupos criminales toman ventaja de la situación para lograr introducirse al mercado y empezar a establecer raíces en la nación misma.

De igual forma, las relaciones entre los sectores público y privado, que han crecido sustancialmente en los últimos años, no ofrecen garantías de control sobre los subsidios que se otorgan a la población. Esto permite que mucho capital sea sujeto de malversaciones a

causa de la deficiencia de las gestiones fiscales y esto contribuye a que se dé un ambiente propicio para el establecimiento de organizaciones criminales en el territorio.

El blanqueo de dinero, de igual forma, se vuelve un tema fundamental para la implantación de grupos criminales en territorio argentino. Esto debido a que el país presenta una gran facilidad para la receptación de capital tanto internacional como nacional para justificar el lavado de activos que entran a funcionar en la económica sin ningún problema.

Recién en los últimos tiempos y para ser más precisos en el último trimestre del año 1999, principalmente a raíz de los acontecimientos de dominio público que involucraron a ciertas entidades financieras, parecería instalarse en nuestra sociedad el debate sobre la implicancia del lavado de activos y sus efectos multiplicadores. El caso de la señora Viuda de Escobar Gaviria, el accionar en el país del cartel de Juárez, los escándalos de venta de armas, la denominada maniobra del oro, por citar algunos ejemplos, han actuado como impulsores de ello, generando en ciertos casos una especie de despertar de conciencias en algunos sectores, entendiendo que el problema hace tiempo que ha penetrado el quehacer Argentino. (Mauro 2005, pág.5)

Es esta quizá una de las características más importantes que permite evidenciar el rápido ascenso que ha tenido el país gaucho frente a procesos que involucren actividades de crimen organizado transnacional. La facilidad para desarrollar este tipo de actividades se debe a que el blanqueamiento de dinero se hace a través de marcos legales y del sistema financiero, lo que hace más difícil que se logre determinar con certeza el origen del capital al mismo tiempo facilita su entrada al mercado legal.

“Observadores argentinos expresan su preocupación sobre el tema del lavado de activos producto del narcotráfico, corrupción, contrabando, y evasión de impuestos, pues argumentan que se hace a través del Sistema financiero legal. De igual forma, estos creen que la mayor parte del blanqueamiento de dinero en Argentina se hace a través de sistemas y transacciones en centro extranjeros específicos.”¹¹(Departamento de Estado de Estados Unidos 2013, pág.61) En ese sentido, este dinero queda a disposición de aquellas organizaciones para incurrir en actividades que permiten el libre desarrollo de procesos criminales tanto a nivel nacional como regional e internacional.

¹¹ Traducción realizada por el autor.

El auge de la criminalidad en un sentido muy amplio, convierte a Argentina en uno de los países más apetecidos del mundo para establecer negocios ilícitos. Si bien ya se ha mencionado el gran progreso que ha tenido el narcotráfico, que ha logrado transformar al país no solo en uno de los centros de distribución más importantes a nivel mundial sino también en uno de los centros de producción de narcóticos de América Latina.

No obstante, al considerar a Argentina como un nuevo escenario de crimen organizado en la región, es necesario analizar otros factores determinantes que han logrado darle un protagonismo relevante en el periodo de estudio. Bajo esta premisa, es necesario hacer énfasis en dinámicas que han repercutido en la asimilación y transformación del país en este nuevo escenario de crimen en América Latina.

Con el incremento de dinero proveniente de distintas fuentes ilegales, el fenómeno del contrabando de bienes de consumo se ha convertido en un tema de gran relevancia a nivel nacional pues constituye uno de los pilares que han debilitado las estructuras económicas las cuales el gobierno intenta rescatar con el objetivo de conseguir recuperarse de la crisis. “El liderazgo de Argentina, ha demostrado un alarmante grado de indiferencia frente a los altos niveles de piratería de productos a nivel nacional, sin embargo en el último año, ha logrado centrar sus esfuerzos para generar acciones conjuntas entre las ramas ejecutiva y legislativa y de esta forma encontrar resultados muy favorables para atacar este problema.”¹² (Alianza Internacional de Propiedad Intelectual 2013, pág.14)

La porosidad fronteriza permite que los productos de contrabando ingresen de forma exitosa al país y entren a competir con los productos oficiales impulsando el mercado informal, generando una espiral de consumo por fuera de los marcos legales que no sólo afecta a la economía nacional. De igual forma se presta para generar incentivos en grupos criminales que ven el alto valor lucrativo que tienen este tipo de actividades.

La triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay es internacionalmente reconocida por la cantidad de actividades ilegales que allí se realizan:

Los altos niveles de corrupción y la extrema porosidad facilitan la acción de contrabandistas, narcotraficantes, traficantes de armas, blanqueadores de dinero, etc., quienes motivados por la alta rentabilidad de los negocios, y la permisividad institucional,

¹² Traducción realizada por el autor.

han hecho de la Triple Frontera un centro de operaciones y punto neurálgico de las actividades ilícitas en Suramérica. (Bello 2013, pág.103)

Es este uno de los principales puertos de entrada al país para mercancía que luego es repartida a diferentes puntos estratégicos y vendida a los argentinos a precios mucho más bajos que las mercancías legales registradas, reestructurando la esfera económica nacional y dándole más peso a la informalidad mercantil.

Una de las muestras más representativas de la piratería y contrabando de mercancía es la situación de la feria “La Salada” ubicada en la ciudad de Buenos Aires. Este lugar es considerado el mercado negro más grande de América Latina (Girón 2011, pág.18) pues además de integrar una amplia gama de productos, es utilizado como centro de distribución de dinero que ha sido reinsertado en la economía formal una vez ha pasado por unos procesos de lavado exitosos.

Es sin lugar a dudas el centro más importante para la manufactura, distribución y venta de productos ilegales en Argentina. Pero a causa de su gran rentabilidad, en el transcurso de los últimos años se ha convertido en uno de los modelos más imitados a nivel nacional, generando el surgimiento de pequeñas ferias o “Saladitas” a lo largo del territorio argentino.”¹³ (Alianza Internacional de Propiedad Intelectual 2013, pág.14).

Otro aspecto relevante para la consolidación de Argentina como un escenario de interés en materia de crimen organizado es el crecimiento exponencial de la trata de personas para explotación sexual y laboral. Si bien no es un fenómeno nuevo en el país, ha tenido un incremento exponencial con el fomento de procesos de transnacionalización de organizaciones criminales.

El incremento del mercado sexual y la necesidad de buscar mano de obra de bajo costo, sumado a la facilidad por parte de las organizaciones que cometen este tipo de actos para trasladar a las víctimas con facilidad, hacen que Argentina pueda ser considerada como el lugar perfecto para realizar este tipo de actividades. “La Procuración General de la Nación (PGN), comunicó en su “Informe Anual de 2009”, que el Norte Argentino se presenta como la región de mayor captación o reclutamiento de personas (en su gran mayoría mujeres) con fines de explotación sexual; constituyéndose, a su vez, en área de

¹³ Traducción realizada por el autor.

paso o transporte de personas (principalmente hombres) destinadas a la explotación laboral.” (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) 2012, pág.10)

Pese a las graves consecuencias que tiene este problema para la sociedad, el gobierno se ha mostrado incapaz de ejercer un control estratégico sobre el territorio, la trata de personas se ha logrado convertir en uno de los flagelos más difíciles de combatir en lo referente al accionar del crimen organizado.

Por otra parte, el tercer eje fundamental de la situación argentina es el incremento masivo de tráfico de armas. Si bien es cierto que los problemas mencionados anteriormente afectan las diferentes esferas que conforman la sociedad; (económica, política y social) es el tráfico de armas el encargado de intensificar el conflicto al mismo tiempo que incrementa los niveles de violencia dentro del país.

El hecho de que en Argentina se produzcan armas constituye un factor necesario para que las mismas sean desviadas a los mercados informales y posteriormente comercializadas de manera ilegal. De hecho la producción en Argentina no sólo se orienta al mercado interno, sino que también logra erigir al país como el tercer país exportador de América Latina con un 6% del total (el 11% corresponde a México y el 79% a Brasil) (Fleitas, 2009). (De Simone 2014, pág.35)

La dificultad de este aspecto radica en mantener un control estratégico de la producción de armas, así mismo como de la recepción de las mismas por parte de otros países. Control que desafortunadamente no ha sido desarrollado completamente, pues Argentina mantiene una de las tasas más altas registradas de tráfico de armas, que entran a manos de pandillas y demás organizaciones que buscan alterar el orden social del país.

En ese sentido, además del narcotráfico, existen múltiples factores que logran darle a Argentina un protagonismo nefasto frente a los procesos de transnacionalización del crimen organizado, logrando afectar tanto las estructuras internas del país y condicionando el accionar de la comunidad internacional. Por esta razón, es necesario considerarla como un nuevo escenario de gran relevancia en materia de crimen organizado transnacional y, partiendo de esa base, entender las posibles repercusiones que esto traería para el sistema global contemporáneo.

Por último, es necesario destacar que el desarrollo de estas actividades en su conjunto permite que las organizaciones criminales sigan desarrollando estrategias más

sofisticadas que posibilitan la libre evolución del crimen organizado, generando diferentes niveles de afectación a nivel nacional e internacional que se convierten en elementos fundamentales para la consolidación de este nuevo escenario.

3. CONCLUSIONES

Los procesos de globalización han traído consigo la reestructuración del sistema internacional contemporáneo, diseñando una estructura completamente diferente que marca la pauta para la diversificación de dinámicas que conectan al mundo, al mismo tiempo que van permitiendo la construcción de los pilares fundamentales del nuevo ordenamiento global.

Teniendo en cuenta lo que se ha venido mencionando, es posible destacar una serie de elementos que permiten dar cuenta de los efectos que ha logrado generar esta nueva configuración, la cual ha permitido que Argentina adopte un protagonismo mucho más relevante y vertiginoso en el desarrollo de los procesos de transnacionalización del crimen organizado en América Latina.

En primer lugar, se debe reconocer que el surgimiento de nuevos actores en el sistema internacional, es un eje fundamental para la articulación de políticas globales, que van permitiendo la creación de diversos canales de comunicación y extendiendo una serie de redes mediante las cuales se pretende vincular tanto a actores estatales como no estatales para garantizar que las dinámicas tengan una proyección global.

La incidencia de estas redes repercute directamente en el funcionamiento de la sociedad, y ha demostrado que es capaz de reducir la relevancia del Estado Nación frente a su accionar en el sistema internacional. De esta forma, se da un cambio en los condicionamientos fundamentales de las relaciones internacionales.

En segundo lugar es necesario destacar que la versatilidad del crimen organizado es clave para el desarrollo de su proceso de transnacionalización, en la medida que le permite adaptarse a las condiciones del medio, para ir configurando su modo de operar y lograr incidir directamente en las esferas estructurales de la sociedad. De esta forma, logra corromper las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales de cualquier sociedad y paulatinamente va adoptando valores que dificultan su erradicación.

Se evidencia que la historia de América Latina, ha estado condicionada por los efectos de los procesos de transnacionalización del crimen organizado, que ha logrado tener una incidencia determinante en la construcción de su identidad. De esta manera se ha

convertido en uno de los ejes fundamentales para la elaboración de políticas conjuntas y estrategias de cooperación regional e internacional, para encontrar la forma de hacerle frente. Sin embargo, casos como el argentino evidencian el grado de importancia de este fenómeno, convirtiéndose en uno de los aspectos más preocupantes para la comunidad internacional ya que la estructura de las redes criminales que operan en Argentina se ha diversificado, "No es solo el narcotráfico. Se trata de franquicias de grupos criminales que se han asentado en Argentina, tanto grupos europeos con base en Italia, como grupos latinoamericanos con base patrimonial en México, que operan con impunidad en Argentina y se dedican al narcotráfico y a la trata de personas, al tráfico de armas, al tráfico ilegal de explotación minera, al contrabando de flora y fauna y al establecimiento de bases patrimoniales comprando tierras, que son algunos de los 17 delitos económicos detectados". (Buscaglia, 2014)

La necesidad de ejercer políticas más eficientes que busquen ralentizar la propagación de actividades criminales dentro del territorio nacional se vuelve una prioridad, sin embargo se ve obstaculizada por los altos niveles de permisividad para incurrir en estos actos, que han caracterizado a los gobiernos, demostrando que existe un nivel de corrupción altísimo que entorpece el accionar positivo de la política argentina.

Así mismo, la relevancia que tiene Argentina como nuevo escenario de crimen organizado se puede analizar paralelamente frente a los casos de Colombia y México, encontrando que este escenario le da un valor agregado al desarrollo del crimen organizado y su proceso de transnacionalización, por el aprovechamiento de políticas económicas y normatividad del sector financiero laxas que permite la legalización inmediata de lucro obtenido. Del mismo modo se observa como la influencia de estos dos escenarios ha tenido un impacto incalculable en materia de la proliferación del crimen tanto en el interior del país como dentro del cono sur y a su vez en el bloque latinoamericano.

De acuerdo con lo anterior, la relación que tienen dichas organizaciones, sean carteles o bandas criminales, en la conformación de la sociedad argentina contemporánea, facilitando el ejercicio de dinámicas que permitan el desarrollo del crimen organizado dentro del país y al mismo tiempo sirviendo de influencia para la conformación de grupos

de carácter nacional que tienen el potencial de transformarse en redes con una proyección internacional mucho más relevante.

Todo esto sumado al carácter de importación y adaptación que sufre el desarrollo de la criminalidad en Argentina da cuenta de la posibilidad de que surja como este nuevo escenario en América Latina en el que pasa de ser un país de tránsito de narcóticos a convertirse en uno de los centros de consumo y producción de drogas sintéticas más importantes de América Latina¹⁴ demuestra la rapidez con la que operan y se desarrollan este tipo de organizaciones.

En ese orden de ideas, se deben considerar aquellos factores externos e internos como lo son su ubicación geográfica, que la convierte en una zona clave para la distribución de narcóticos a nivel mundial, así mismo como su cercanía a potencias económicas regionales como Brasil y Chile sumado a su alta permisividad en cuestiones legales permiten captar la presencia de este tipo de organizaciones.

Por otra parte, el protagonismo que adquiere Argentina como escenario de crimen organizado, tendrá un impacto determinante en la región, pues podrá generar fenómenos de contagio hacia otros países que presenten la misma propensión a estas tendencias que estén pasando por condiciones similares, en donde el papel del Estado se vea disminuido frente a los efectos de estos grupos criminales.

Adicionalmente, y si bien es cierto que este trabajo toma como momento de estudio del 2008 al 2013, es necesario mencionar que para 2016, la lucha contra el crimen organizado fue proclamada por decreto presidencial, convirtiéndolo en uno de los elementos más importantes del gobierno de turno, pero paradójicamente, ese mismo gobierno plantea nuevamente la ley de blanqueamiento de activos y capitales.

Por último, se debe considerar que el posicionamiento de Argentina como un nuevo escenario criminal es un fenómeno progresivo y que llegar a una afirmación contundente para el tiempo que se ha establecido sería apresurado. Sin embargo, es necesario que se planteen una serie de reestructuraciones en diferentes áreas del ámbito nacional que

¹⁴ Según el International Drug Report realizado por el gobierno de los Estados Unidos. Departamento de Estado de Estados Unidos (2013) "*International narcotics control report Vol. 2: Money laundering and financial crimes*" Departamento de narcóticos y asuntos legales internacionales.

garanticen que se reviertan los efectos que ha tenido el crimen organizado en el territorio argentino. Se debe encontrar la forma de reducir los altos niveles de corrupción presentes en las diferentes ramas del gobierno con el fin de ir ejerciendo un control más efectivo sobre el marco de la legalidad, reforzando los mecanismos necesarios para la implementación de política y estrategias que busquen la erradicación de este tipo de organizaciones en el territorio.

BIBLIOGRAFIA

- Bagley, BM. (2013) *Principales tendencias del siglo XXI en cuanto a crimen organizado, el narcotráfico y la democracia en la región de América Latina*. Miami: Traspasando Fronteras.
- Bello, D. (2013) *La Triple Frontera como polo de atracción de actividades ilícitas: Condiciones endógenas institucionales e ilegalidad*. Concepción: Atenea.
- Federico, M. (2012) *Pais narco: trafico de drogas en Argentina- del transito a la producción propia*. Sudamericana
- Kastoryano, R. (2008) *El alcance del transnacionalismo* Paris. Centro de Investigación y Estudios Internacionales de Paris.
- Keohane, R.O. & Nye, J.S. (1997). *Interdependence in World Politics*. In Crane, G.T. & Amawi, A., *The Theoretical evolution of international political economy: a reader*. New York: Oxford University Press.
- Legrain, M. (2004). *La crisis argentina de diciembre de 2001. Debilidad institucional y falta de legitimidad del Estado*. Madrid: Instituto complutense de estudios internacionales. Serie desarrollo y cooperación.
- Lodola, G. (2011) *Cultura política de la democracia en Argentina 2010. Consolidación democrática en las américas en tiempos difíciles*. Nashville: Vanderbilt University
- Messi, V. (2015) *Narcolandia, por que Argentina se convirtió en el paraíso de los narcotraficantes colombianos*. Buenos Aires: Editorial sudamericana

Sierra, G. (2014) *Sinaloa. Medellín. Rosario: Argentina la nueva meca de los carteles mexicanos y colombianos*. Buenos Aires: Planeta

Solís, L. (2008) *Crimen Organizado en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.

Varese, F. (2008) *Organized Crime: Critical Concepts in Criminology*. Londres: Editorial Routledge

Varese, F. (2011) *Mafias on the move how organized crime conquers new territories* New Jersey: Princeton University.

Capítulos de libros

Atlmann, J., Rojas, F y Beirute, T. (2011) La otra integración. En F. Rojas, *América Latina y El Caribe ¿Integrados o Marginados?* (págs. 225-242) Buenos Aires: Editorial Teseo.

Casas-Zamora, K. (2008) Argentina: Two cases. En D. Ferreria, *Dangerous Liaisons: Organized crime and political finance in Latin America and beyond* (págs. 22-47) Washington: Editorial Zamora

Girón, A. (2009) La economía argentina según sus indicadores. *Argentina: Su recurrente inestabilidad financiera*. Consejo latinoamericano de ciencias sociales (págs. 29-37). Monterrey: UNAM

Girón, N. (2011) Evolución de La Salada. En *La Salada: radiografía de la feria más polémica de Latinoamérica*. (Págs. 22-38). Buenos Aires: Ediciones B

- Hagan, F. (2010) Organized Crime. En *Introduction to Criminology: Theories, methods and Criminal behavior*. (págs. 362-363). Thousand Oaks: SAGE Editorial.
- Kessler, G. (2015) El crimen organizado en América Latina y el Caribe. Ejes de debate en narcotráfico, el tráfico de armas y de personas. En *El Laberinto de la Inseguridad ciudadana*. (págs. 43-62). Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
- Marín, I. (2005) Colombia: Cultura y Violencia. En J. Cobo, *En torno a la violencia en Colombia: Una propuesta interdisciplinaria* (págs. 27-33) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- Medina, F. (2012) Mafia y narcotráfico en Colombia: Elementos para un estudio comparado. En *El primsa de la seguridad en América Latina. Escenarios regionales y locales*. (págs. 139-168) Buenos Aires: CLACSO
- Naylor, T. (1997) Mafias, myths, and markets: on the theory of enterprise crime, *Transnational Organized Crime*, vol. 3, núm. 3, pág. 4.
- Palacios, M. (2003) Legitimidad Elusiva. En *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994* (págs. 237-282) Bogotá: Editorial Norma.
- Rojas, M. (2003) El último tango de la Argentina. En *Historia de la crisis argentina* (págs. 89-123) Buenos Aires: Timbro
- Ruggiero, V. (1996) Introduction: The organization of crime. En *Corruption and Organized Crime in Europe* (págs. 3-15) Londres: Routledge

Serenata, N. (2014) Introduction en *The 'Ndrangheta and the Sacra Corona Unita: The history, organization and operation of two unknown mafia groups*. (págs. 2-14)
Alabama: Springer

Tokeman, V. (2008) Políticas migratorias para la integración social. En *Movilidad internacional de personas y protección social*. Serie Macroeconomía de desarrollo CEPAL. (Págs. 37-46). Publicación de las Naciones Unidas.

Van Dijk, I. (2007) Mafia markers: assessing organized crime and its impact upon societies. En *Trends in Organized Crime*. ISA Panel Papers. (pág 42) Disponible en:
<http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs12117-007-9013-x#page-1>

Vieira, E. (2008) Reformulación de la integración en un contexto de regionalización suramericana y latinoamericana. En *La formación de espacios regionales en la integración de América Latina* (págs. 337-339) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Convenio Andrés Bello.

Artículos en publicaciones académicas

Mauro, M. (2005) Lavado de activos de origen delictivo. *Las tesinas de Belgrano*, 3-26
Belgrano: Universidad de Belgrano. Disponible en:
http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas/171_sartoris.pdf

Sergi, A. (2014) The evolution of Australian 'Ndrangheta: An historical perspective
Australian & New Zealand Journal of Criminology Universidad de Essex

Artículos en publicaciones no académicas

Benecia, R. (2012) *Perfil migratorio de Argentina 2012*. Organización Internacional para las Migraciones. 106-108. Disponible en: http://www.argentina.iom.int/no/images/PERFIL_MIGRATORIO_DE_ARGENTINA2012.pdf

Buscalia, E. (2014, 25 de Junio) *¿Argentina es el nuevo paraíso del narcotráfico?* Revista Semana Online. Disponible en: <http://www.semana.com/mundo/articulo/argentina-un-nuevo-paraíso-para-el-narcotráfico/393282-3>

Cavanagh, G. (2014, 28 de Agosto) *Los Monos the drug gang of Rosario: Argentinas most dangerous city*. Revista Vice. Disponible en <https://news.vice.com/article/los-monos-the-drug-gang-of-rosario-argentinas-most-violent-city>

Cawley, M. (2014) Italian mafia leader nabbed in Argentina. *Insight Crime*. Disponible en <http://www.insightcrime.org/news-briefs/italy-mafia-leader-hiding-argentina?highlight=WyJhcmdlbnRpbmEiLCJhcmdlbnRpbmEncyIsIidhcmdlbnRpbmEiLCJhcmdlbnRpbmEnIl0=>

De Simone, M. (2014) Crimen Organizado en Argentina: Una mirada con perspectiva democrática y desde los Derechos Humanos. *La otra trama*, págs. 15-54.

Emmerich, N., Rubio, J. (2014) Narcos, políticos y medios de comunicación es Rosario, República Argentina. *Documentos de Trabajo*. Belgrano. Departamento de investigaciones de la Universidad de Belgrano

Federico, J. "Mapa narco: Cómo operan las bandas en el país.". *La Voz-Córdoba*. 2016. Disponible en <http://www.lavoz.com.ar/sucesos/mapa-narco-como-operan-las-bandas-en-el-pais>

- Ferrajoli, L. (2006) Criminalidad y globalización. *Boletín mexicano de Derecho Comparado Numero 115*. Instituto de investigaciones jurídicas Disponible en Internet: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/115/inf/inf10.htm>
- Hernández, J. (2008) Crimen Organizado en América Latina y el Caribe: Mapeo del caso Centroamericano. *Fundación Friedrich Ebert*. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/07602.pdf>
- Lohmuller, M. (2014) La operación antinarcoáticos más grande de la historia evidencia el problema en Rosario, Argentina. *Insight Crime*. Encontrado el 20 de octubre de 2014. Disponible en <http://es.insightcrime.org/noticias-del-dia/la-mas-grande-operacion-antinarcoticos-jamas-realizada-muestra-una-violencia-preocupante-en-rosario>
- Tokatlian, J. (2014) La Argentina y las etapas del Narcotráfico. *La Nación*. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1663038-la-argentina-y-las-etapas-del-narcotrafico>
- Southwick, N. (2013) What role do Mexico Cartels play in Argentina drug violence. *Insight Crime*. Disponible en <http://www.insightcrime.org/news-analysis/rosarios-rising-violence-and-its-roots-in-mexican-cartels?highlight=WyJhcmlbnRpbmEiLCJhcmlbnRpbmEncyIsIidhcmlbnRpbmEiLCJhcmlbnRpbmEnIl0=>
- Rico, D. (2013) La dimensión internacional del crimen organizado en Colombia: Las BACRIM, sus rutas y refugios. *Wilson Center-Latin American Program*. Disponible en <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Daniel%20Rico.pdf>
- Wells, M. (2013) Chinese mafia ring brought down in Argentina. *Insight Crime*. Disponible en <http://www.insightcrime.org/news-briefs/chinese-mafia-ring-brought-down-in->

argentina?highlight=WyJhcmdlbnRpbmEiLCJhcmdlbnRpbmEncyIsIidhcmdlbnRpbmEiLCJhcmdlbnRpbmEnIl0

Otros documentos

Alianza Internacional de Propiedad Intelectual, (2013) Reporte especial de protección de derechos de autor. Washington.

Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C (2015) Ranking de las 50 Ciudades más violentas del mundo en 2011 Disponible en:
<http://www.forbes.com.mx/las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo>

Departamento de Estado de Estados Unidos (2013) International narcotics control report Vol. 2: Money laundering and financial crimes. Departamento de narcóticos y asuntos legales internacionales. Washington. Disponible en <http://www.state.gov/documents/organization/204280.pdf>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), (2012) Trata de personas. Una forma de esclavitud moderna. Un fenómeno mundial que afecta principalmente a niños, niñas y adolescentes. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Disponible en [http://www.unicef.org/argentina/spanish/Trata2012\(1\).pdf](http://www.unicef.org/argentina/spanish/Trata2012(1).pdf)

Hudson, R. (2003) Terrorist and Organized Groups in the Tri-Border area of South America. Library of Congress. Disponible en https://www.loc.gov/rr/frd/pdf-files/TerrOrgCrime_TBA.pdf

Instituto Español de Estudios Estratégicos, (2013) Terrorismo y tráfico de drogas en África Subsahariana. Barcelona. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2013/DIEEET01-2013_IEEE-IMDEP.pdf

Numbeo, (2015) Encuesta de percepción de criminalidad en Rosario Argentina. Rosario.
Disponible en:
http://www.numbeo.com/crime/city_result.jsp?country=Argentina&city=Rosario.

Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2013). Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional. Encontrado el 23 de Septiembre de 2014 en <https://www.unodc.org/ropan/es/organized-crime.html>

ANEXOS

Anexo 1. Ranking de las 50 Ciudades más violentas del mundo en 2014

Posición	Ciudad	País	Homicidios	Habitantes	Tasa
1	San Pedro Sula	Honduras	1,143	719,447	158.87
2	Juárez	México	1,974	1,335,890	147.77
3	Maceió	Brasil	1,564	1,156,278	135.26
4	Acapulco	México	1,029	804,412	127.92
5	Distrito Central	Honduras	1,123	1,126,534	99.69
6	Caracas	Venezuela	3,164	3,205,463	98.71
7	Torreón (metropolitana)	México	990	1,128,152	87.75
8	Chihuahua	México	690	831,693	82.96
9	Durango	México	474	593,389	79.88
10	Belém	Brasil	1,639	2,100,319	78.04
11	Cali	Colombia	1,720	2,207,994	77.90
12	Guatemala	Guatemala	2,248	3,014,060	74.58
13	Culiacán	México	649	871,620	74.46
14	Medellín	Colombia	1,624	2,309,446	70.32
15	Mazatlán	México	307	445,343	68.94
16	Tepic (área metropolitana)	México	299	439,362	68.05
17	Vitoria	Brasil	1,143	1,685,384	67.82
18	Veracruz	México	418	697,414	59.94
19	Ciudad Guayana	Venezuela	554	940,477	58.91
20	San Salvador	El Salvador	1,343	2,290,790	58.63
21	New Orleans	Estados Unidos	199	343,829	57.88

22	Salvador (y RMS)	Brasil	2,037	3,574,804	56.98
23	Cúcuta	Colombia	335	597,385	56.08
24	Barquisimeto	Venezuela	621	1,120,718	55.41
25	San Juan	Puerto Rico	225	427,789	52.60
26	Manaus	Brasil	1,079	2,106,866	51.21
27	São Luís	Brasil	516	1,014,837	50.85
28	Nuevo Laredo	México	191	389,674	49.02
29	João Pessoa	Brasil	583	1,198,675	48.64
30	Detroit	Estados Unidos	346	713,777	48.47
31	Cuiabá	Brasil	403	834,060	48.32
32	Recife	Brasil	1,793	3,717,640	48.23
33	Kingston (metropolitana)	Jamaica	550	1,169,808	47.02
34	Cape Town	Sudáfrica	1,614	3,497,097	46.15
35	Pereira	Colombia	177	383,623	46.14
36	Macapá	Brasil	225	499,116	45.08
37	Fortaleza	Brasil	1,514	3,529,138	42.90
38	Monterrey (área metropolitana)	México	1,680	4,160,339	40.38
39	Curitiba	Brasil	720	1,890,272	38.09
40	Goiânia	Brasil	484	1,302,001	37.17
41	Nelson Mandela Bay Metropolitan Municipality (Port Elizabeth)	Sudáfrica	381	1,050,930	36.25
42	Barranquilla	Colombia	424	1,182,493	35.86
43	ST. Louis	Estados Unidos	113	319,294	35.39
44	Mosul	Iraq	636	1,800,000	35.33

45	Belo Horizonte	Brasil	1,680	4,883,721	34.40
46	Panamá	Panamá	543	1,713,070	31.70
47	Cuernavaca (zona metropolitana)	México	198	630,174	31.42
48	Baltimore	Estados Unidos	195	620,961	31.40
49	Durban	Sudáfrica	1,059	3,468,087	30.54
50	City of Johannesburg	Sudáfrica	1,186	3,888,180	30.50

(FUENTE: Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C., 2015.)

Anexo 2. Tabla Regional: Promedio en la delincuencia organizada y fuente de datos sobre indicadores: percepción de la delincuencia organizada, corrupción, blanqueo de dinero, medida de economía sumergida y las tasas de asesinatos sin resolver por 100000 habitantes.

	Average of the composite organized	Organized crime perception (rank)	Informal sector (rank)	Unsolved homicides (rank)	High level corruption (rank)	Money laundering (rank)
Oceania	33	1	1	1	2	1
West and central	35	2	2	2	4	3
North America	44	4	4	4	6	4
East and south east Asia	45	5	3	7	3	6
Central America	50	4	13	3	8	13
Near and Middle East	50	7	6	11	1	2
World	54					
South Asia	54	13	8	8	7	11
North Africa	55	6	5	6		5
East Africa	55	11	9		11	9
Southern Africa	56	9	12	5	12	10
South America	58	10	14	10	13	12
Southeast Europe	58	14	10	12	9	14
West and central Africa	60	12	11	15	5	8
East Europe	70	16	16	14	14	16
Central Asia and Transcaucasian	70	15		13	15	
Caribbean	70	8	15		16	15

Items and sources used:

Organized crime perception (World Economic Forum, World Competitiveness Reports, Business Executive Surveys, 1997–2003; Merchant International Group 2004; BEEPS 1996); Money-laundering and Informal sector (World Economic Forum Business Executive Survey, 2004); High Level Corruption (Kaufmann et al. 2003), Unsolved Homicides (8th Homicides (8th UN Survey on Crime and Justice 2002: www.UNODC.org)

(Fuente: Van Dijk Jan, Mafia markers: assessing organized crime and its impact upon societies, ISA Panel Papers, October 2007)

Anexo 3. Índice de percepciones de criminalidad en Rosario, Argentina 2011

Nivel de criminalidad	86.36	Muy Alto
Incremento del crimen en los últimos 3 años	90.91	Muy Alto
Robo de vivienda	72.73	Alto
Propensión a ser asaltado	85.00	Muy Alto
Robo de vehículos	68.18	Alto
Robo de propiedades al interior de los vehículos	72.73	Alto
Propensión a ser agredido	65.91	Alto
Abuso de sustancias narcoticas	84.09	Muy Alto
Vandalismo	84.09	Muy Alto
Asalto y robo armado	86.36	Muy Alto
Corrupción de instituciones	88.64	Muy Alto

(Fuente: Numbeo, Percepciones de criminalidad en Rosario Argentina, Octubre, 2013. Disponible en http://www.numbeo.com/crime/city_result.jsp?country=Argentina&city=Rosario)